

CAPITULO V

EL TRABAJO DE LA MUJER

Cecilia López de Rodríguez

Magdalena León de Leal

SUMARIO

INTRODUCCION

ANALISIS HISTORICO DE LA PARTICIPACION DE LA MUJER EN LA FUERZA DE TRABAJO

Cultura Precolombina y Colonia

La vida republicana hasta 1870

Finales del Siglo XIX y Siglo XX hasta 1938

Etapas de 1938 a 1973

Conclusiones

ANALISIS DEL MERCADO LABORAL DE LA MUJER

Factores asociados con el trabajo

Características personales

Posición dentro del grupo familiar

Regiones del país

Conclusiones

Diferentes grupos de mujeres, su trabajo y su movilidad ocupacional

Descripción de los distintos grupos de mujeres según su experiencia de trabajo

Mujeres actualmente en la fuerza de trabajo y aquellas algunas vez activas (actual y última)

Movilidad ocupacional

CONCLUSIONES

BIBLIOGRAFIA

CUADROS

1. Población Activa y tasas de participación en la fuerza de trabajo. Hombres-Mujeres. 1870-1973
 2. Población económicamente activa por sectores de actividad. Hombres-Mujeres. 1870-1973
 3. La población económicamente activa por tipo de ocupación. Hombres-Mujeres. 1870-1973
 4. Tasas específicas de participación femenina según edad, área de residencia y estado civil. 1971
 5. Tasas específicas de participación femenina según edad y educación. 1971
 6. Tasas específicas de participación femenina según edad y tamaño de la familia, 1971
 7. Tasas de participación por ciudades y regiones del país. 1974
 8. Clasificación de las mujeres según su experiencia de trabajo
 9. Edad, educación, estado civil, región y urbanización de la mujer según su experiencia de trabajo. 1975
 10. Vínculo con el jefe del hogar, hijos nacidos vivos y autoridad en el hogar de la mujer según experiencia de trabajo. 1975
 11. Distribución de las mujeres actuales y últimas por categorías ocupacionales. Importancia relativa de las categorías. 1975
 12. Distribución de las mujeres actuales y últimas por sectores de actividad. 1975
 13. Distribución de las mujeres actuales y últimas por tamaño de empresa. 1975
 14. Distribución de las mujeres actuales y últimas por horas trabajadas durante la semana anterior. 1975
 15. Movilidad ocupacional entre las mujeres actuales y últimas. 1975
 16. Movilidad por categoría ocupacional. Mujeres actualmente en la fuerza de trabajo. 1975
 17. Movilidad por categoría ocupacional. Mujeres antes en la fuerza de trabajo. 1975
- Figura 1. Tasas globales de participación femenina por grupos de edad. 1951, 1964 y 1973

INTRODUCCION

El análisis del trabajo de la mujer en Colombia se enfoca desde tres ángulos diferentes. El primero, en una perspectiva histórica, ubica el grado de actividad femenina en las distintas etapas del desarrollo nacional. El segundo resume los factores que se han identificado como asociados con el trabajo de la mujer y, por último, en un esfuerzo por aclarar la situación de la mujer en el mercado laboral, se analizan los datos de la muestra urbana sobre La Participación de la Mujer en los Procesos de Desarrollo Económico y Social en Colombia, recolectados en 1975 por ACEP.

El análisis histórico mira la organización económico-social e intenta situar dentro del contexto de cada época la participación laboral de la mujer. La parte inicial —cultural precolombina y colonia e iniciación de la República—, se elabora por medio de referencias bibliográficas solamente y, a partir de 1870, se toman los datos censales para presentar el fenómeno numéricamente. El estudio empírico se limita a tres tipos de indicadores basados en los censos de 1870, 1938, 1951, 1964 y 1973. Como primer indicador se estima la tasa de participación femenina en el mercado laboral, como segundo indicador se utiliza la distribución de la población económicamente activa por sectores de actividad y, finalmente, como tercer indicador, se clasifica la población activa por tipo de ocupación. Esta presentación de datos de diferentes momentos históricos deja ver la imposibilidad de elaborar secuencias teniendo en cuenta sólo las cifras censales, dado que los criterios de definición que hay que superponer a los censos de 1870 y 1938 sesgan completamente las interpretaciones.

La discusión sobre los factores asociados con la participación de la mujer en la fuerza de trabajo en el país esclarece las variables que tienen influencia sobre el trabajo de la mujer y establece la dirección de su efecto, con el fin de presentar bases para aclarar los problemas que por definición se dan en las series censales cuando éstos se confrontan con momentos históricos.

ANALISIS HISTORICO DE LA PARTICIPACION DE LA MUJER EN LA FUERZA DE TRABAJO

La evolución de las actividades económicas de la mujer en las diferentes etapas de la vida colombiana ha sido muy poco estudiada debido tal vez a la escasez y mala calidad de la información. En efecto, los datos son casi inexistentes para la época precolombina y de la Colonia; los recuentos periódicos de población que se iniciaron en 1778¹ no incluyeron una clasificación de las actividades de la mujer. Sólo en 1870 se llevó a cabo un censo que incluía datos sobre actividades femeninas; a pesar de sus impresiones y limitaciones, este censo es un punto de partida para el análisis cuantitativo del trabajo de la mujer.

Los censos posteriores (1905, 1912, 1918 y 1928) no incluyeron información de la misma naturaleza, de tal manera que el estudio estadístico de la participación de la mujer en la economía nacional se basa en los censos de 1870, 1938, 1951, 1964 y 1973. Los datos disponibles tienen restricciones de tipo cualitativo porque la definición de población activa varía de un censo a otro y solamente desde 1951 se aplica un concepto relativamente comparable. En este trabajo se tratará de situar la información censal dentro de la coyuntura social y económica existente cuando se recolectó y examinar hasta dónde las cifras reflejan situaciones socio-económicas concretas.

La intención no es hacer historia económica, sino marcar en forma amplia algunos fenómenos sobresalientes que permitan la interpretación de las cifras. La información se ha dividido en varios períodos, así:

1. Cultura Precolombina y Colonia
2. Epoca republicana hasta 1870
3. De 1870 hasta 1938
4. De 1938 a 1973

CULTURA PRECOLOMBINA Y COLONIA

En el territorio nacional al tiempo de la conquista se encontraban básicamente dos tipos de culturas. Una compuesta por grupos más primitivos, orga-

¹ Alvaro López Toro, *Migración y Cambio Social en Antioquia durante el Siglo XIX*.

nizados en tribus, cuyos miembros tenían como actividad económica principal la pesca, la caza y la recolección de frutos. La diferenciación del trabajo en estos grupos no había pasado las barreras de la diferenciación de actividades por sexo y eran fundamentalmente nómadas. Los caribes, en general y algunas tribus de la familia chibcha como los Motilones, se encontraban en esta etapa y no se les puede caracterizar como cultivadores rurales.

En los valles de Tunja y Bogotá se encontraba otra cultura, la Chibcha, cuya economía estaba basada en una agricultura intensiva, una variedad de artesanías y un comercio apreciable. Cada individuo se comportaba como un poseedor en la medida en que era miembro de una comunidad². El objetivo del trabajo era básicamente el mantenimiento de la familia y el de la comunidad entera.

Dentro de una organización social del Peleolítico, tanto el hombre como la mujer representan la fuerza de trabajo y la división social de éste se circunscribe a la división sexual del mismo. El interés fundamental del grupo es la subsistencia y tanto el hombre como la mujer juegan papeles fundamentales. Así, el hombre es básicamente cazador y pescador, mientras la mujer se dedica a las demás labores. El grupo Chibcha, en una etapa más avanzada —Neolítico— apuntaba también a suplir necesidades de subsistencia dentro de una organización comunal más compleja³. La mujer indígena tenía una función de trabajo en su comunidad tan valiosa, que se le consideró como “fuente primordial de creación de riqueza”⁴. No debe olvidarse que en la familia indígena el padre carecía de poder decisorio y que eran el hermano de la madre y la progenitora quienes ejercían la autoridad⁵.

Con la Conquista, los territorios del Nuevo Mundo fueron considerados tierras de La Corona y la apropiación individual podía ganarse sólo por concesión real. El sistema llamado de encomienda dió indios al encomendero, quien fue responsable de proteger, cristianizar y civilizar esta población. La encomienda no daba derecho a la tierra, pero sí al usuario de ella y a los servicios personales de la población que cubría. Además, la población debía pagar tributo en especie agraria para compensar la cristianización y protección. Así, la encomienda fue una institución de control privado de la fuerza de trabajo indígena, o sea, el sometimiento de los indígenas al servicio de los españoles a través del trabajo y del tributo forzoso, estipulados sin intervención de la autoridad Real⁶. El sistema de trabajo forzado recibió, entre otros, los nombres de mita y concierto y estableció, en principio, la obligación de rendir trabajo periódicamente por una porción fija de indios de comunidad durante un número determinado de semanas⁷. El sistema de encomienda, que

² Gustavo De Roux, “The Social Basis of Peasant Unrest: A Theoretical Framework with special reference to the Colombia Case”, Cap. I.

³ Orlando Fals Borda, *Historia de la Cuestión Agraria en Colombia*, p. 1-2.

⁴ Virginia Gutiérrez de Pineda, *Tradicionalismo y Familia*, p. 16.

⁵ *Ibid.*, p. 16 y Sylvia M. Broadrent, *Los Chibchas, Organización Socio-Política*, p. 22, 31, 32.

⁶ Margarita González, “Bosquejo histórico de las formas de trabajo indígena”, *Cuadernos Colombianos*, Año I, (Cuarto Trimestre 1964): 526 y 527.

⁷ *Ibid.*, p. 535.

finalmente desapareció a finales del Siglo XVII, favoreció grandemente la consolidación de la hacienda que lo absorbió. Así, el latifundio fue la base de la organización social de la América Española⁸.

Ya en el Siglo XVIII, la Hacienda se había constituido en una forma generalizada de organización social, agrícola y ganadera. Al igual que la encomienda, la hacienda conservó sistemas internos —libres del control de la Corona— para proveerse de fuerza de trabajo, creando un sistema de recolección de tributos en trabajo y en especie. Los elementos básicos de la hacienda fueron la agricultura, la ganadería y el comercio. La ganadería era administrada directamente por el latifundista y el trabajo intensivo agrícola se dejaba a cargo de los indios y mestizos, por medio de contratos de **renta de la tierra** pagados en especie y en trabajo. La comercialización del excedente, sobre todo del ganadero, era administrada directamente por el hacendado⁹.

En términos económicos, la hacienda fue una unidad autosuficiente que siempre reservó parte de su tierra para propósitos de subsistencia. La versatilidad de la economía se derivó de su capacidad para producir valores de uso (subsistencia) y valores de cambio (comercio), combinándolos en diferentes proporciones de acuerdo con las circunstancias, pero sin caer en la completa especialización de uno de ellos.

La economía de hacienda no requería de un mercado de trabajo. Sus trabajadores o mano de obra eran apropiados junto con la tierra por medio de diferentes mecanismos y fueron fijados a la tierra a través de la costumbre y la fuerza. Fueron pagados parcialmente en dinero y parcialmente a través del derecho a utilizar una parcela de la tierra de la hacienda. Dado que los trabajadores no se relacionaban con una estructura de mercado de trabajo, los precios del mercado de bienes no determinaban sus niveles de vida. La ausencia de salarios en la relación entre el hacendado, los peones y los aparceros, hacía que estas relaciones fueran básicamente personales y creaban una fuerte subordinación del trabajador y de la familia de éste hacia el hacendado. La formación de la hacienda fue un proceso mediante el cual la apropiación de la tierra se llevó a cabo conjuntamente con la apropiación del trabajo. Así, muchos indios de los resguardos y muchos mestizos fueron obligados a trabajar en las haciendas como concertados o arrendatarios¹⁰.

En parte del Nuevo Reino de Granada, especialmente en las provincias de Socorro y San Gil por la época de la Revolución de los Comuneros, parece que la artesanía fue una actividad importante, especialmente con pequeños telares destinados al tejido de vestidos de algodón. Esta producción era primitiva y generalmente se localizaba en los corredores de las casas y se desarrollaba en perfecta simbiosis con pequeñas parcelas de algodón adjuntas a la vivienda. Así, los pequeños talleres familiares estaban probablemente re-

⁸ Luis Eduardo Nieto Arteta, *Economía y Cultura en la Historia de Colombia*, p. 157.

⁹ Francisco Leal Buitrago, "El Sistema Político Colonial", p. 19.

¹⁰ De Roux, "The social Basis of Peasant Un rest", cap. II.

lacionados e identificados con la producción agrícola dentro de la unidad familiar¹¹.

En la organización social colonial, estructurada inicialmente alrededor de la encomienda y posteriormente de la hacienda, se encuentra en común que la actividad laboral no dependía de un mercado de trabajo, sino más bien de una organización en el interior de la encomienda y de la hacienda. En esta forma de organización de la mano de obra, no es el individuo la unidad de participación, sino la familia la que entra a participar, ya que a nivel de esa unidad se fija un interés por sobrevivir y subsistir. Es por esto que varios documentos señalan que la experiencia de trabajo que tenía la mujer indígena dentro de su comunidad, no se perdió durante la primera etapa de la Colonia. Anotaciones sobre el régimen de trabajo de los indígenas señalan que la mujer no pudo marginarse de sus experiencias de trabajo en la comunidad indígena y, dentro de un contexto diferente, realizó labores en las cuales tenía experiencia como la agricultura, la artesanía y otras propias del sistema impuesto por la conquista española; por esto las referencias de mujeres trabajando en las minas cuando se afirma que gran porcentaje de la población que explotaba y fundía el cobre lo constituían mujeres¹². Igualmente, en el caso de los servicios personales; existe un memorial del protector de naturales en favor de las indias sometidas a la servidumbre en las minas de Las Lajas¹³. También dentro de los documentos históricos sobre el trabajo se hace mención al problema de las mujeres sometidas a la servidumbre en Cartagena¹⁴. En el caso de las artesanías, existen quejas de varios caciques contra los corregidores que obligaban a las indias a hilar¹⁵. En 1777 se identificaban, dentro de una serie de documentos sobre la actividad indígena, los siguientes oficios para mujeres: molineras, chocolateras, pasteleras, sirvientas, etc. y “todas aquellas labores que no requieren ninguna iniciativa personal”¹⁶.

Para 1870, en la zona artesanal de Santander se consideró que: “hilanderas y tejedoras fueron usualmente mujeres, mientras que los hombres se dedicaron a la producción de alimentos, algodón y animales”¹⁷.

Respecto de la mujer negra existen también algunos indicadores sobre sus ocupaciones más frecuentes pero, en general, cuando se señala el gran apoyo que el trabajo de la población esclava dió a la minería, la agricultura, el comercio y la artesanía, no se discriminan sus actividades por sexo¹⁸. A pesar

¹¹ *Ibid.*, p. 168.

¹² Gabriela Peláez Echeverry, *La Condición Social de Mujer en Colombia*, p. 43.

¹³ “Memorial del Protector de Naturales en favor de Indios sometidos a Servidumbre en las Minas de las Lajas. 1962”, p. 123.

¹⁴ “Mandato General en lo Tocante a los Indios Ladinos de servicio de los vecinos de Cartagena, 1560” p. 432.

¹⁵ *Ibid.*, p. 476-483.

¹⁶ Peláez Echeverry, *La Condición Social de la Mujer en Colombia*, p. 43-44.

¹⁷ De Roux, “The Social Basis of Peasant Unrest”, p. 168.

¹⁸ Jaime Jaramillo Uribe, *Ensayos sobre la Historia Social Colombiana*, p. 20.

de estas limitaciones, se puede afirmar que la esclava trabajó en las minas¹⁹, fue elemento importante del comercio callejero de comestibles²⁰, trabajó en la hacienda, formó parte del grupo de sirvientes²¹ y llegó a ejercer funciones de mayor destreza como partera²². Más aún, en la historia se menciona la existencia del trabajo remunerado de la esclava que, por su condición social, sólo beneficiaba a los amos²³.

En resumen, la mujer ubicada en el estrato más bajo de la sociedad trabajó activamente durante la Colonia. Se han planteado hipótesis que tratan de reforzar esta afirmación. Así, se señala que cuando se inició el proceso de mestizaje estos grupos tuvieron en mayor grado uniones consensuales²⁴. En este tipo de familia no pudo implantarse el patrón español que asignaba al hombre la función económica y a la mujer el papel hogareño. Por el contrario, ante la inestabilidad de la figura paterna, la mujer debió proteger al hijo y respaldarlo económicamente. Por esta razón, se supone que este grupo de mujeres debió ser especialmente activo.

En los sectores más altos de la sociedad representados por la población blanca, también se pueden identificar grupos activos de mujeres. La encomienda no estuvo manejada sólo por hombres. Bien por herencia o como dote, muchas mujeres blancas se vieron obligadas a atender esta institución. Se señala la existencia de 87 encomenderas durante la Colonia²⁵ y en los documentos sobre litigios entre encomenderos e indios se encuentran citadas varias mujeres²⁶. Algunos autores señalan que, con excepción de las mujeres de la costa atlántica que delegaron sus funciones, todas aquellas que heredaron una encomienda se pusieron al frente de su organización²⁷.

LA VIDA REPUBLICANA HASTA 1870

A principios de la vida republicana, sobre todo hasta la mitad del Siglo XIX, la sociedad colombiana estuvo determinada por la organización heredada de la Colonia y por las modificaciones que ésta sufrió durante la lucha política de Independencia²⁸. Se mantuvo el resguardo indígena, siguió el predominio de la agricultura de subsistencia establecida en la hacienda y, aunque en franca decadencia, continuó la institución de la esclavitud.

¹⁹ Gutiérrez de Pineda, *Tradicionalismo y Familia*, p. 2.

²⁰ Jaramillo Uribe, *Ensayos sobre la Historia Social Colombiana*, p. 20.

²¹ Gutiérrez de Pineda, *Tradicionalismo y Familia*, p. 2.

²² Jaramillo Uribe, *Ensayos sobre la Historia Social Colombiana*, p. 46.

²³ *Ibid.*, p. 45.

²⁴ Gutiérrez de Pineda, *Estructura, Función y Cambio de la Familia en Colombia*, p. 83-84.

²⁵ Peláez Echeverry, *La Condición Social de la Mujer en Colombia*, p. 48.

²⁶ Colmenares, et al., eds. *Fuentes Coloniales para la Historia del Trabajo en Colombia*, p. 264, 233, 341, 342.

²⁷ Peláez Echeverry, *La Condición Social de la Mujer en Colombia*, p. 44.

²⁸ Leal Buitrago, "Social Classes, International Trade and Foreign Capital in Colombia: an Attempt at Historical Interpretation of the Formation of the State, 1819-1935", p. 50. Miguel Urrutia, *Historia del Sindicalismo en Colombia*, p. 33. Nieto Arteta, *Economía y Cultura en la Historia de Colombia*, p. 25.

Al inicio de la República varias clases sociales se enfrentaban. La clase dominante estaba compuesta por hacendados que sostenían una economía tradicional de subsistencia orientada hacia la acumulación de valores de uso y hacia el mercado de un pequeño superávit agrícola en los pueblos cercanos. Este grupo contaba con un apoyo muy fuerte en la Iglesia, e incluía también a los hacendados comerciantes cuyo interés era extender sus relaciones en el mercado.

Un segundo grupo lo constituían los artesanos de las zonas rurales, inmersos en la economía agrícola, y los de las ciudades. En la base social se hallaba la masa campesina de peones, arrendatarios, aparceros, colonos y pequeños propietarios. Más abajo aún, se encontraban los esclavos cuyo número se había reducido significativamente²⁹.

Hacia 1845 ya había adquirido fuerza un grupo de terratenientes comerciantes, que empujó los cambios que se operaron sobre todo en lo relacionado con el proceso de redistribución de la propiedad territorial, como la abolición de los resguardos, la adjudicación de baldíos y, como culminación, la desamortización de los bienes de manos muertas. En medio de los cambios operados, los comerciantes no lograron, sin embargo, independizarse de la tierra.

Las reformas de mitad de siglo (abolición de la esclavitud y de los resguardos, redención de los censos, modificación de las tarifas aduaneras y supresión del monopolio del tabaco)³⁰ y la redistribución de gran parte de la tierra cultivable, llevaron a otro tipo de latifundio basado en una propiedad territorial libremente enajenable y tuvieron una importancia directa sobre la estructura de lo que podría empezar a llamarse el mercado laboral. En la clase dominante se difundió la mentalidad del comerciante, pero no pudo dejar de ser terrateniente³¹.

Para algunos autores, en ese momento empieza el proceso de formación de una oferta de mano de obra no cautiva. La eliminación del resguardo en 1850 lleva a un traslado de tierras a las haciendas. El indígena deja de ser "propietario" para convertirse en arrendatario o en simple mano de obra que ofrece su trabajo a cambio de una remuneración. La expropiación de tierras en manos de religiosos reforzó a la élite latifundista y marginó aún más a la clase campesina³². A su vez, la población negra esclava reforzó la oferta de mano de obra, el producirse su liberación oficial en 1851³³.

La abolición de la esclavitud y la desintegración del resguardo no afectó los intereses de los hacendados comerciantes, sino más bien sentó las bases

²⁹ De Roux, "The Social Basis of Peasant Unrest", cap. III.

³⁰ Alvaro Tirado Mejía, *Introducción a la Historia Económica de Colombia*, p. 124-128.

³¹ Leal Buitrago, "Social Classes. . .", p. 104.

³² William P. Mc. Greevey, *An Economic History of Colombia 1845-1930*.

³³ Urrutia, *Historia del Sindicalismo en Colombia*, p. 54.

para la existencia de un pequeño potencial de trabajadores agrícolas libres. La mano de obra campesina tuvo que adquirir mayor movilidad, aunque el trabajo asalariado rural no debió alcanzar una difusión muy importante. El sistema de aparcería continuó como la base primordial de las relaciones de producción, pero con una mayor disponibilidad de mano de obra.

La nueva dirección de la economía, que buscaba abrir el país al comercio exterior con la oferta de bienes agrícolas y la demanda de manufacturas, creó algunas oportunidades de ocupación a la masa de trabajadores³⁴. Parte de la población indígena y de los esclavos libertos integraron la fuerza de trabajo de las haciendas de tabaco. Otra parte de la población negra emigró hacia los centros urbanos en donde entró a competir con los trabajadores dedicados a la artesanía, presionando bajas en los salarios³⁵. Mientras se generaban nuevas fuentes de trabajo en el sector exportador, se debilitaban otras como la artesanía. Es importante señalar algunos de los cambios que sufrió esta actividad. En la etapa de 1850-1870 es muy posible que hayan declinado tanto la producción artesanal como el número de trabajadores³⁶. Posteriormente, la artesanía pudo recuperarse a costa de la disminución de su calidad. El grueso de los artesanos, cuya base económica era la artesanía familiar, pudo defenderse muy fácilmente del libre cambio³⁷.

Aunque en general el resultado del modelo de desarrollo mencionado se ha calificado como un fracaso por la incapacidad de la economía para aumentar las exportaciones con la misma rapidez con que crecían las importaciones,³⁸ antes de 1870 hubo auges en ciertos sectores en donde la actividad de la mujer fue importante, como en el caso del tabaco, sector que creció desde la eliminación del estanco en 1850, hasta 1876³⁹. Fue esta, la del tabaco, la primera experiencia de consideración en los mercados internacionales por el volumen de trabajo que generó y por su efecto multiplicador sobre otros sectores de la economía. Se le asigna un papel fundamental en la transformación económica del país⁴⁰.

El cultivo del tabaco se caracterizó por una gran intensidad de mano de obra y una baja capacitación de la misma. Su desarrollo no produjo ningún cambio tecnológico que desplazara al hombre y por tanto su crecimiento se relacionó directamente con una mayor demanda de la mano de obra. Se estima que en 1860 el número de trabajadores debía ser cuatro veces mayor que el de diez años antes⁴¹. Por otra parte, fue la primera actividad económica que ocupó un número significativo de mano de obra femenina, como que

³⁴ Mc. Greevey, *An Economic History of Colombia*.

³⁵ Urrutia, *Historia del Sindicalismo en Colombia*, p. 54.

³⁶ Mc. Greevey, *An Economic History of Colombia*.

³⁷ Ospina Vásquez, *Industria y Protección en Colombia. 1810-1930*, p. 261-262.

³⁸ Mc. Greevey, *An Economic History of Colombia*.

³⁹ Luis Fernando Sierra, *El Tabaco en la Economía Colombiana del Siglo XIX*, p. 11.

⁴⁰ Nieto Arteta, *Economía y Cultura en la Historia de Colombia*, p. 36-64.

⁴¹ Sierra, *El Tabaco en la Economía Colombiana*, p. 154.

constituyeron el 60 por ciento de la misma. En la casa de aliños Montoya, Sáenz y Cía., de 500 empleados en la fábrica, 300 eran mujeres. Más de 200 trabajaban en factorías de Ambalema y otra fábrica de la zona ocupaba 257 mujeres y 200 hombres⁴².

Este fenómeno se explica porque si bien la capacitación necesaria para el trabajo era rudimentaria, se necesitaba habilidad manual, en la cual la mujer mostraba especial destreza. Además, la mujer tenía niveles inferiores de remuneración en comparación con el hombre y, finalmente, el trabajo se realizaba en un ambiente rural donde no se producían cambios significativos en la organización del trabajo respecto del medio en que la mujer estaba acostumbrada a desempeñarse⁴³.

Respecto de otras actividades de la época, poco se sabe sobre el papel desarrollado por la mujer. En la colonización de la región antioqueña la mujer pudo tener una función económica importante, porque los recursos de los colonizadores se reducían a los medios de trabajo de la unidad familiar⁴⁴.

A partir de 1870 comenzó el lento proceso de unificación económica, reflejado en la construcción vial y en la navegación a vapor por el río Magdalena. Se inició la fundación de Bancos y Compañías de Seguros. Bajo los inicios de una política proteccionista se empezaron a generar las bases para lo que más tarde se consolidó en el proceso de industrialización⁴⁵. Es también a finales del siglo cuando el café aparece en el mercado nacional, como el producto agrícola que posteriormente se convierte en el pilar de la economía agro-exportadora⁴⁶. En esta sociedad, caracterizada básicamente por la propiedad latifundista, por un sector emergente de comerciantes, por un grupo artesanal dirigido al consumo interno de los estratos bajos, por una incipiente mano de obra asalariada y por una inmensa masa de aparceros y arrendatarios, se dió el censo de 1870.

Dado el objetivo del trabajo, se entra en este punto a utilizar el material censal disponible más relacionado con el problema. Así, se considerará brevemente y en forma crítica el censo de 1870 para luego retomar algunas consideraciones históricas que permitan llegar al siguiente censo seleccionado, el de 1938.

La tasa de participación de hombres y mujeres en el mercado de trabajo obedece a las distintas definiciones de población económicamente activa utilizada por los censos. A su vez, las diferentes definiciones están condicionadas por la organización económica-social de la época en que se dan. La noción de fuerza de trabajo es un producto de economías empresariales interesadas

⁴² Ibid.

⁴³ Ibid, p. 154, 155, 162.

⁴⁴ López Toro, *Migración y Cambio Social en Antioquia*, p. 23.

⁴⁵ Frank Safford, "Commerce an Enterprice in Central Colombia 1821-1970", p. 126-127.

⁴⁶ Nieto Arteta, *El Café en la Sociedad Colombiana*.

en cuantificar en forma muy estricta los recursos productivos de su población. Es por esto que tal noción, aplicada sin limitaciones analíticas a economías pre-capitalistas, lleva a conclusiones muy inciertas. Igualmente, la división teórica en sectores, primario, secundario y terciario, es un resultado de la organización económica capitalista en función de sus necesidades. Utilizadas al pie de la letra en la comprensión del pasado desvirtúa la razón histórica de sociedades agrícolas, en donde el sector secundario, en el sentido de trabajo industrial, no podía existir y el sector terciario tenía una función diferente.

La preocupación de los administradores de 1870 fue el conteo bastante indiscriminado de la población. Por esta razón se preguntó a la población su actividad, sin distinción entre ocupados y desocupados y sin período de referencia alguno. Más aún, dentro de la clasificación de actividades se incluyeron algunas claramente no económicas: estudiantes, amas de casa, infantes sin oficio y vagos. En este censo bastaba con que la persona hubiera realizado alguna labor para que se incluyera dentro de la población activa.

La tasa global de participación para hombres alcanza 90.2% y la tasa global para mujeres, 49.8% (ver cuadro 1). Estas altas tasas son muy propias de una economía pre-capitalista, en que la familia en su totalidad, tanto en el sector agrícola como en parte del artesanal, constituye una unidad de trabajo

CUADRO 1. Población activa y tasas de participación en la fuerza de trabajo. Hombres-Mujeres. 1870-1973.

	1870 ^a	1938 ^b	1951 ^a	1964 ^b	1973 ^c
Hombres activos	945.347	2.478.558	3.054.420	4.102.063	4.410.041
Mujeres activas	561.985	742.632	701.189	1.032.062	1.564.951
Total P.E.A.	1.507.332	3.221.190	3.755.609	5.134.125	5.974.992
Tasa Global Hombres	90.2	82.4	91.4	79.6	73.5
Tasa Global Mujeres	49.8	23.9	20.0	18.8	23.4
Indice de masculinidad	168	334	436	397	282

FUENTES:

- ^a Fernando Gómez, "Análisis de los Censos de Población del Siglo XIX en Colombia". Para la estimación de la Población Activa, se tomaron todas las categorías de actividad con excepción de: infantes sin oficio, administración doméstica, estudiantes y vagos. (Véase tabla 338). Las tasas de participación se definieron como:

$$\text{Tasas de Participación} = \frac{\text{Población Activa}}{\text{Población total de 7 años y más}}$$

Para este censo se excluyó la población de Casanare por no estar incluida en la clasificación por ocupación.

- ^b Roberto Junguito y otros, **Análisis de la estructura y evolución de la Fuerza de Trabajo Colombiana, 1938, 1951, 1964**. En este estudio se corrigió la información censal de 1938 que mostró una clara sobreestimación de mujeres activas. Los datos corregidos excluyeron las mujeres en servicio doméstico en el campo e incluyeron los desempleados.

- ^c DANE, **Muestra de Avance. XIV Censo Nacional de Población y III de Vivienda**, p. 50.

CUADRO 2. Población económicamente activa por sectores de actividad. Hombres-Mujeres. 1870-1973. (en porcentaje).

Sectores	1870 ^a	1938 ^b	1951 ^b	1964 ^b	1973 ^c	
					PEA	Ocupados
Sector Primario Hombres	75.4	74.7	64.6	59.3	34.4	38.8
Sector Primario Mujeres	28.3	33.4	15.5	13.2	4.0	5.2
Sector Secundario Hombres	12.0 ^d	10.9	14.2	14.9	15.4	17.4
Sector Secundario Mujeres	43.1 ^d	36.4	22.7	17.7	12.5	16.3
Sector Terciario Hombres	11.6	12.6	17.3	22.3	22.5	25.3
Sector Terciario Mujeres	28.6	29.0	59.1	65.2	44.8	58.5
Actividades no bien especificadas Hombres	1.0	—	—	—	1.8	2.0
Actividades no bien especificadas Mujeres	—	—	—	—	1.3	1.7
Sin información Hombres	—	—	—	—	14.6	16.5
Sin información Mujeres	—	—	—	—	13.9	18.2
Desempleados Hombres	—	1.8	3.9	3.5	11.1	—
Desempleados Mujeres	—	1.2	2.7	3.9	23.5	—

FUENTES:

^a Fernando Gómez, "Análisis de los censos de población del siglo XIX en Colombia", Tabla 338.

^b Junguito y otros, **Análisis de la Estructura y Evolución de la Fuerza de Trabajo Colombiana, 1938, 1951 y 1964**, p. 51.

^c DANE, **Muestra de Avance, XIV Censo Nacional de Población y III de Vivienda**, p. 53-58. Para el año de 1973 se presentan dos distribuciones, una sobre la población económicamente activa que subestima la distribución, puesto que un alto porcentaje de hombres y mujeres, los desocupados, no fueron clasificados en ninguna categoría. La otra distribución sólo toma los ocupados.

^d En este censo todos los empleados, propietarios, fabricantes y artesanos se incluyeron dentro del sector secundario.

que no se puede romper. El gran número de unidades familiares interesadas en sobrevivir como unidades de trabajo aportan su mano de obra, indiscriminadamente entre hombres y mujeres. En el sector primario el hombre acusa porcentajes más altos que la mujer por ser, en la mayoría de los casos, el representante directo de la fuerza de trabajo ante el hacendado.

En el sector secundario, muy incipiente, se registran porcentajes más altos para la mujer que para el hombre: el 43.1% y el 12.0% respectivamente (Ver cuadro 2). La mujer representa la actividad artesanal, especialmente en la artesanía colombiana de la base rural⁴⁷. También los servicios, como sector de actividad y como tipo de ocupación, son del dominio femenino (Ver Cuadros 2 y 3). Desde luego, el concepto de servicios era muy distinto del actual

⁴⁷ En el Censo de 1870 la información no está discriminada por sectores rural y urbano. Por lo tanto, ninguno de los parámetros estimados puede ubicarse de manera cierta en una u otra zona.

CUADRO 3. La población económicamente activa por tipo de ocupación. Hombres-Mujeres. 1870-1973. (en porcentaje).

Ocupación		1870 ^a	1938 ^b	1951 ^c	1964 ^c	1973 ^d
1. Profesionales, técnicos, directores, funcionarios públicos, personal administrativo	Hombres	0.5	6.9	9.9	9.1	10.3
	Mujeres	0.3	8.3	12.9	19.3	22.6
2. Comerciantes, vendedores	Hombres	3.6	5.1	1.4	5.2	8.7
	Mujeres	1.3	4.3	2.8	7.1	8.4
3. Trabajadores de los servicios	Hombres	8.4	3.4	2.7	3.6	4.3
	Mujeres	25.8	28.6	44.7	41.5	36.0
4. Trabajadores agrícolas, forestales y cazadores	Hombres	75.5	70.3	63.5	57.4	39.6
	Mujeres	28.3	17.7	14.5	11.4	3.9
5. Trabajadores, operadores no agrícolas, conductores de máquinas y vehículos de transporte y trabajadores asimilados	Hombres	10.8	12.4	18.1	21.1	26.9
	Mujeres	42.5	38.4	24.1	17.8	14.8
6. Fuerzas Armadas, trabajadores que no pueden ser clasificados por ocupación	Hombres	1.2	1.9	4.4	3.6	10.5
	Mujeres	1.8	2.7	1.0	2.9	14.3

FUENTE:

^a Gómez, "Análisis de los censos de Población del siglo XIV en Colombia", Tabla 338. En esta estimación se entiende por población económicamente activa toda aquella que tenía en el momento del censo, una actividad reconocida hoy como económica.

^b DANE, **Censo de Población**, 1938.

^c Junguito y otros, **Análisis de la Estructura y Evolución de la Fuerza de Trabajo Colombiana, 1938, 1951 y 1964**, p. 157-164.

^d DANE, **Muestra de Avance, XIV Censo Nacional de Población y III de Vivienda**, p. 53.

porque se relacionaba con las necesidades económicas de una organización social bien distinta de lo que comúnmente se designa como sociedad moderna.

Al analizar la distribución por tipo de ocupación, se observa que la mujer está localizada en los niveles más bajos de la estructura ocupacional, como son las trabajadoras de los servicios, las artesanas y las trabajadoras agrícolas. En cambio, los hombres muestran porcentajes superiores de profesionales, funcionarios públicos, comerciantes y vendedores.

FINALES DEL SIGLO XIX Y SIGLO XX HASTA 1938

La última guerra civil (1899-1902) puede ser considerada como el primer paso importante para la alteración de las condiciones de vida del campo. Desde entonces, la migración a las ciudades comenzó a adquirir proporciones

no conocidas antes⁴⁸. Muchas familias buscaron refugio en la ciudad por causa de la guerra y, por otra parte, por esa época se sentaron las bases para el desarrollo industrial con la política proteccionista de principios de siglo, con la expansión de las exportaciones de café y la consecuente acumulación de capital que se derivó del aumento de la producción cafetera y que permitió la orientación del capital hacia propósitos industriales⁴⁹.

Las más importantes transformaciones registradas en la estructura de clases, con estos cambios ecológicos y económicos, fueron la aparición de una incipiente burguesía y de un proletariado muy pequeño. Así, antes de la Primera Guerra Mundial, la economía colombiana se caracterizaba por un pequeño pero creciente sector industrial protegido por el gobierno a través de una política de restricción a las importaciones y activado por la acumulación proveniente de las exportaciones⁵⁰. Un desarrollo de la artesanía urbana fue también favorecido por la política proteccionista del gobierno y sirvió de mecanismo para absorber parte de los campesinos salidos del área rural por la guerra civil.

Con posterioridad a la Primera Guerra Mundial, la integración definitiva del país al mercado internacional produjo cambios en la estructura de clases: la clase dominante estaba representada por terratenientes, exportadores y comerciantes, aún atados a la tierra, y por una burguesía industrial incipiente y una rudimentaria burguesía financiera. Igualmente, se vieron cambios muy importantes en las clases dominadas. Aunque el grueso de la población seguía constituido por las masas de agricultores campesinos, se dió un progresivo aumento del proletariado relacionado con las actividades industriales, extractivas y de infraestructura⁵¹.

En la década de 1920-1930, especialmente de 1923 en adelante, se produjo una gran afluencia de capital —la danza de los millones— que permitió el fortalecimiento de los grupos financieros originados en los comerciantes⁵². Los importadores aumentaron sustancialmente su riqueza y los exportadores de café, que fueron la base de la formación de una burguesía nacional, fueron también económicamente favorecidos. Las inversiones aumentaron considerablemente, especialmente en la industria textil, hecho que apoyó el aumento de la burguesía industrial ya en la década de 1930-1940. Es así como, en 1938, el ingreso nacional se distribuía por sectores en la siguiente forma: sector primario 55%, sector secundario 16% y sector terciario 29%⁵³. Los cambios enunciados en la economía y en la estructura social colombianas se registran en el censo de 1938.

⁴⁸ Mc. Greveey, *An Economic History of Colombia*.

⁴⁹ Nieto Arteta, *El Café en la Sociedad Colombiana*, p. 79.

⁵⁰ Ospina Vásquez, *Industria y Protección en Colombia*, p. 358-359.

⁵¹ De Roux, "The Social Basis for Peasant Unrest", p. 227.

⁵² CEPAL, *Análisis y Proyecciones del Desarrollo Económico. III El Desarrollo Económico de Colombia*, p. 11-29.

⁵³ DANE, *El Desarrollo Económico de Colombia, Anexo Estadístico*, Bogotá: cuadro 1.

En comparación con el censo de 1870, la metodología del censo de 1938 restringe, en cierta medida, el concepto de población económicamente activa. Se pregunta a la población por su actividad, pero se precisa al agregar que sea directa o indirectamente remunerada en dinero o en especie. La razón de ello se debe a que en ese momento se trataba de una economía más diversificada, en la que los salarios, dada la proletarización urbana y el aumento del sector terciario, era una categoría más diferenciada que en la economía del siglo anterior.

La definición de este censo, lo mismo que la de 1870, ubicó a la población dentro o fuera de la fuerza de trabajo, bajo el concepto de que todo individuo tiene un papel funcional más o menos estable dentro de la economía, el cual, dentro de ciertos límites, es independiente de su actividad en cualquier período corto de tiempo⁵⁴. En realidad este es un concepto amplio. Las bases de comparación del censo de 1938 con el de 1870 se hacen difíciles, ya que el primero reduce su definición en cuanto al pago de una remuneración directa o indirecta en salario o especie. Sin embargo, y sobre la base de esta limitación, la tasa global de hombres pasa de 90.2% a 82.4% y la tasa global de mujeres de un 49.8% a un 23.9% (ver cuadro 1)⁵⁵.

Teniendo en cuenta solamente las estadísticas censales, se podría afirmar que la actividad de la mujer disminuyó sensiblemente. Sin embargo, este dato se debe tomar con reserva, anotando que las bases de comparabilidad de las cifras hacen el análisis cuantitativo muy impreciso. Esta anotación es más clara cuando se ve que la participación de la mujer en el sector primario es mayor en 1938 que en 1870 (ver cuadro 2), lo cual es poco probable, ya que los cambios en el sector agrícola no llevan a pensar que la mujer retomó las actividades del hombre en el campo. La evolución del ingreso por sectores de actividad señala cómo entre 1925 y 1938 el primario fue perdiendo importancia relativa, al reducirse de un 60 a un 55%, mientras que el secundario y el terciario crecieron⁵⁶.

Los datos señalan que la mujer sí participó en las etapas iniciales de la industrialización. Para 1938, la participación femenina dentro del sector secundario fue más alta que la masculina. Dada la composición del sector secundario, dirigido a productos de consumo inmediato como confiterías, dulcerías, trilladoras de café, fábricas de chocolate, etc., la mujer participó activamente pues en gran medida estas labores significaban una extensión de su trabajo en el hogar. Además, el trabajo de la mujer, especialmente en la época en que florece la industria textil, se ve en una serie de estadísticas obreras tomadas en Medellín en 1916,⁵⁷ que señalan la preponderancia de la mano de obra

⁵⁴ Roberto Junguito y otros, *Análisis de la Estructura y Evolución, Fuerza de Trabajo Colombiano 1938-1951 y 1964*, p. 1.

⁵⁵ Las cifras de 1938 aquí analizadas fueron corregidas con el fin de ajustarlas a las definiciones censales posteriores. Con este objeto se eliminó el grueso de las mujeres en oficios domésticos en el campo, cifra que representa un 28% del total de la población activa. Se considera que al eliminar en forma indiscriminada todo el grupo, se excluyeron también mujeres trabajadoras. Es por esto que el ajuste en referencia debe tomarse con reservas.

⁵⁶ CEPAL, *Análisis y Proyecciones*. . .

⁵⁷ Ospina Vásquez, *Industria y Protección en Colombia*, p. 487.

femenina en las fábricas. Los datos muestran que el personal trabajador estaba formado por una gran mayoría de mujeres, con gran predominio de jóvenes solteras que provenían en gran parte de otras ciudades y cuyo nivel de instrucción se limitaba a saber leer. Un análisis de este fenómeno, que cubre el período de 1916 a 1931⁵⁸, indica cómo la importancia de este grupo de trabajadoras decrece con el tiempo. Es decir que la mujer en el comienzo de la industrialización entra masivamente a participar en la fuerza de trabajo, pero a medida que la vida industrial se vuelve más exigente en términos de calificación, la mujer disminuye su participación⁵⁹. El sector servicios continúa siendo eminentemente femenino (ver cuadro 2).

En este censo se empiezan a observar porcentajes más altos para mujeres dentro de las categorías superiores de ocupación. Sin embargo, la desagregación de estas categorías señala que la mujer llega a ellas, pero solamente en los niveles inferiores, como maestras, enfermeras y secretarias.

ETAPA DE 1938 A 1973

Después de la década de 1930-1940, comenzó en la agricultura la polarización entre un sector basado en la producción de café y orientado a la satisfacción de las necesidades del mercado externo y otro sector dividido en una economía de hacienda y una economía campesina de subsistencia. Mientras la economía de hacienda se centraba en las tierras más aptas y se dedicaba a la ganadería, los cereales, el azúcar y el arroz, la economía campesina de pequeños propietarios producía para el auto-consumo y el abastecimiento de la mayor parte de las necesidades urbanas⁶⁰. Sobre la base de esta polarización, se inicia el proceso de transformación de la economía rural hacia el capitalismo.

Según Kalmanovitz, “podemos situar en perspectiva histórica que el verdadero despegue de la agricultura capitalista del país tomó lugar a partir de 1945 y que fue inducido por toda una serie de elementos que conjugados conforman un auge agrícola suficientemente sostenido”⁶¹. La producción agraria, basada en el trabajo asalariado, encontró el mayor impulso a su expansión en el crecimiento del mercado interno que demandaba del campo materias primas y alimentos. Posteriormente —alrededor de 1960—, se suma la demanda externa como factor que presiona una mayor producción a la agricultura colombiana. Por un lado, el impulso se dirigió a la producción de cultivos prácticamente inexistentes en Colombia y que se han llamado comerciales (algodón, soya, sorgo y ajonjolí) y, por otro, a tecnificar y producir en forma más empresarial una serie de cultivos que antes estaban en manos de arrendatarios y aparceros. Este grupo de cultivos está representando

⁵⁸ Ibid.

⁵⁹ Aunque esta hipótesis no se ve claramente en el censo de 1938, las cifras censales posteriores permiten su análisis.

⁶⁰ De Roux, “The Social Basis for Peasant Unrest”, p. 269-283.

⁶¹ Salomón Kalmanovitz, “Evolución de la Estructura Agraria Colombiana”, Cuadernos Colombianos, Año I, (tercer trimestre 1974): 371.

por el arroz, la cebada, el maíz, la papa, el tabaco y el trigo y se les llama cultivos mixtos⁶².

El crecimiento de la producción cafetera se apoyó bastante sobre la pequeña propiedad campesina de tipo familiar, aparte de las tradicionales haciendas cafeteras. Sólo a partir de 1960 los campesinos productores de café comenzaron a ceder ante el empuje de los productores capitalistas, especialmente por la introducción de la variedad "caturra" que permite mayores rendimientos pero requiere mayores inversiones⁶³.

La emergencia de nuevos grupos sociales dirigidos a la producción de bienes para la obtención de ganancias requiere del uso intensivo de capital, de la fuerza de trabajo libre y de la transformación de la tierra en mercancía. Estos elementos son un reto a las relaciones de producción características de una economía pre-capitalista y, por lo tanto, a la organización social constituida sobre ellos. Por esto, la penetración del capitalismo en la agricultura es una de las causas de la descomposición de la clase campesina, cuyo aspecto más importante es la proletarización. Así, con la expansión de los denominados cultivos comerciales y cultivos mixtos, y con el impulso de la nueva variedad de café, se presentan los procesos de disolución de la pequeña producción y proletarización del campesinado.

Del análisis de un período intercensal de 26 años (1938-1964) Kalmanovitz concluye que "hubo una notoria disminución de las formas atrasadas de explotación del trabajo —no se puede hablar de su extinción, pues incluso hemos visto el crecimiento de campesinos parcelarios—, se incrementó la utilización de fuerza de trabajo asalariada. . . al mismo tiempo se dió un proceso de concentración de propiedad al disminuir el número de empleadores, especialmente a partir de 1951. En total, los cambios que tuvieron lugar en la población rural del país indican un proceso de profundización del desarrollo capitalista"⁶⁴. El mismo autor indica que para la década de 1960-1970, "se profundizaron las tendencias del desarrollo capitalista en el campo", con un ritmo mayor que el observado en períodos anteriores. Se aumenta la concentración en la explotación de la tierra y también la acumulación de tierras tomadas en arriendo⁶⁵.

Retomando otro aspecto del desarrollo histórico, Colombia logró consolidar su ingreso al mercado mundial después de la Segunda Guerra Mundial a través de un esfuerzo de la economía mono-exportadora cafetera⁶⁶. Igualmente, con base en el incipiente desarrollo industrial activado en la década

⁶² Ibid.

⁶³ Fernando Urrea y Alfredo Cabal, "Propuesta para investigar las características de la fuerza de trabajo estacional empleada en la agricultura colombiana".

⁶⁴ Kalmanovitz, "Evolución de la Estructura Agraria Colombiana", Cuadernos Colombianos, Año I, 3 (Tercer Trimestre 1974): 379-80.

⁶⁵ Ibid, p. 397.

⁶⁶ Banco de la República, XLII y XLIII Informe Anual del Gerente a la Junta Directiva, cuadro 126.

de 1930-1940, el país pudo alcanzar un crecimiento industrial⁶⁷ relativamente alto, después de la Segunda Guerra. La producción industrial se dirigió solamente al consumo interno, dado que el proceso de “industrialización por substitución de importaciones” se apoyó principalmente en el cambio de composición de las importaciones. Así, el desarrollo industrial se hizo sobre la base de producción de bienes de consumo (productos alimenticios, textiles, bebidas y vestuario). De esta manera, la economía se vió obligada a importar los bienes de producción necesarios para la elaboración de bienes de consumo.

Sobre la base de la cimentación del desarrollo industrial y del mercado externo, la clase obrera experimentó una gran expansión. Este fenómeno, unido a los cambios producidos en el campo, contribuyó a acelerar el crecimiento urbano. Por su parte, la burguesía fue encontrando cada vez más elementos para su reproducción y expansión, no obstante el proceso de concentración capitalista que implicaron los cambios mencionados en la economía⁶⁸. Finalmente, no sobra hacer una anotación sobre las reformas y transformaciones sufridas por el Estado ante los requerimientos de cambio en la economía. La burocracia se expandió y tendió a una mayor racionalidad. Todos estos procesos incidieron en el sistema educativo, exigiendo una progresiva ampliación y diversificación en la calificación de la fuerza del trabajo.

El proceso histórico experimentado en la sociedad colombiana se registra en los censos de 1951 a 1973. En primer lugar cabe anotar que, a partir de 1951, la noción de fuerza de trabajo cambió completamente con relación a las definiciones anteriores y se le concibe ubicada en términos de tiempo, remuneración y actividad, definición más propia de una economía que supera el dominio pre-capitalista y se subordina a una organización capitalista emergente. En el censo de 1951, se llama fuerza de trabajo a aquella población que está ocupada o que busca empleo activamente. Lo mismo, con un corto período de referencia, se estableció en los censos de 1964 y 1973. De esta manera, el criterio para clasificar la población activa se ha restringido considerablemente y por esto se dificulta la comparación con etapas anteriores.

A partir de 1938 (ver Cuadro 1), las tasas globales de participación disminuyen para hombres y mujeres, aunque hay una ligera recuperación para las últimas en el censo de 1973. Además, la mujer sale bruscamente del sector primario (de 33.4 en 1938 a 4.0% en 1973) y del secundario (de 36.4 en 1938 a 12.5% en 1973) y engrosa las filas del sector terciario en proporción muy alta (de 29.0 en 1938 a 44.8% en 1973, Cuadro 2). La misma tendencia puede observarse cuando se discrimina la población económicamente activa por tipo de ocupación (Cuadro 3). La mujer aumenta en los grupos de

⁶⁷ Las tasas de crecimiento industrial variaron de la siguiente manera. En el período de 1933 a 1939 11.2. En el período de 1939 a 1945 5.6. En el Período de 1945 9.3. DANE, *El Desarrollo...* cuadros 1 y 5.

⁶⁸ El análisis de la Evolución del Producto Interno Bruto por sectores apunta a una acusada disminución del sector primario, una relativa estabilidad del terciario y un significativo aumento del secundario. Las cifras son: para 1973 28% primario, 245% secundario y 47.5% en el terciario (cita: Banco de la República, *Cuentas Nacionales*, Bogotá, 1973).

comerciantes, vendedores y servicios y disminuye en trabajadores agrícolas, forestales y cazadores. Esta información es congruente con los procesos de cambio que ha sufrido el país en las últimas décadas. En tanto que éste se hace urbano, aumenta la demanda de servicios, tanto de los que se prestan institucionalmente (educación, salud, transporte, etc.) como de los servicios personales. La mayor parte de los empleos nuevos se generan en estos sectores, en esta etapa, y la mujer hace una entrada masiva al mercado de trabajo precisamente en ocupaciones del sector terciario. La descomposición del campesinado aporta una oferta de mano de obra poco calificada que en el caso femenino encuentra posibilidades grandes de empleo en servicios (domésticos, de aseo, atención de toda suerte de establecimientos que prestan servicios o distribuyen mercancías, etc.) que no exigen mucha calificación y que por razón de la depresión de los salarios que causa la gran oferta, están al alcance de capas relativamente amplias de la población.

Los porcentajes en los sectores secundario y primario se deprimen (aunque pueda haber aumento absoluto de trabajadoras) en comparación con el crecimiento del sector terciario. Un dato que refuerza esta apreciación está dado por el mayor volumen de mujeres migrantes a las grandes ciudades sobre el de los hombres y por la paulatina disminución de la edad promedio de los migrantes, que es más acusada en las mujeres⁶⁹.

Por otra parte, el excesivo descenso de los porcentajes en los sectores primario y secundario puede obedecer a una subestimación del trabajo femenino causada por la restricción en términos de tiempo y remuneración del concepto de población económicamente activa. Quedarían fuera las mujeres que entran o salen de la fuerza de trabajo, según la periodicidad de los trabajos agrícolas, y las que entran o salen de acuerdo con su situación familiar y económica. También pueden quedar fuera aquellas mujeres que trabajan como ayudantes familiares sin remuneración⁷⁰. Finalmente, cuando se modifica y tecnifica la actividad agropecuaria para incorporarse a una economía de mercado, todo el sistema de información secundaria se concentra en las actividades más modernas donde la participación de la mujer es restringida. Se genera entonces un proceso de subestimación de la actividad de la mujer, proceso que se ha venido observando también en otros países⁷¹. Es así como una investigación reciente sobre el trabajo de la mujer en México identifica claramente este fenómeno. Señalan las autoras⁷² que el trabajo asalariado agrícola no se considera dentro de la sociedad como un trabajo propio de la mujer. Sólo un 4.7% de la población agrícola asalariada en México corresponde a mujeres. La fuerza de trabajo femenina en el campo corresponde a trabajadores familiares sin remuneración, cuya captación dentro de las estadísticas de empleo es muy baja.

⁶⁹ El caso de la migración a Bogotá, en este sentido, se ilustra muy bien en Diego Yepes, "Proyecciones de Población para Bogotá, D.E."

⁷⁰ Fals Borda, *El hombre y la tierra en Boyacá*, p. 116-117.

⁷¹ Ernest Feder, *The Rape of the Peasantry*. Ester Boserup, *Woma's Role in Economic Development*. Milenko Bam, "Family workers and definition of the Economically Active Population".

⁷² Rendón y Pedrero, "Alternativas para la mujer en el Mercado de Trabajo en México", p. 13-14.

La restricción del concepto sobre población económicamente activa también ha dejado por fuera a un buen número de mujeres que trabajan en regiones marginadas de los centros urbanos. Para estas mujeres, el trabajo registra un carácter de "temporal" y en la mayoría de los casos se lleva a cabo dentro de su vivienda y en perfecta simbiosis con sus actividades domésticas. Los ingresos percibidos no son fijos y su gasto en la administración diaria del hogar los hace imperceptibles⁷³.

El aumento de la participación de la mujer en el sector terciario es el resultado de la expulsión que sufre en los otros sectores y que absorbe el terciario, dado su carácter fundamentalmente residual. Aunque se observa algún crecimiento en la participación de la mujer en los servicios gubernamentales, es en los servicios domésticos donde se concentra su actividad. Para 1964 un 38% de la mujer en el terciario corresponde a esta categoría⁷⁴.

La ubicación de mujeres en los estratos más altos, según tipo de ocupación, como empezó a identificarse en 1938, se acentúa a través del tiempo (ver cuadro 3). La desagregación de estas categorías para 1964 permite identificar que la mujer se desempeña en los niveles más bajos. Dentro de los profesionales y técnicos el 60% de las mujeres son profesoras y maestras y dentro del personal administrativo el 50% son secretarías⁷⁵.

El sector secundario muestra que mientras el hombre aumenta su participación, la mujer la reduce significativamente. Este comportamiento ha sido tradicionalmente interpretado como el resultado de la destrucción del taller artesanal y la falta de nuevas oportunidades de empleo para la mujer en la industria⁷⁶. Sin embargo, como ya se documentó, la mujer en calidad de obrera sí participó en la etapa inicial de industrialización. Por lo tanto, su salida del sector secundario no sólo obedece a la menor importancia de la artesanía, sino también a que para aquellas primeras obreras la industria más tecnificada no ofreció oportunidades en forma semejante al hombre. Esta tendencia, que para 1938 no era muy clara parece acentuarse en las cifras de 1951 y 1964. En 1964 del 22.3% de mujeres en el secundario, 14% eran artesanas (modistas, hilanderas, tejedoras) y sólo 0.5% se identificaron como obreras⁷⁷.

CONCLUSIONES

Durante la época precolombina el trabajo de la mujer era básico para la comunidad. En aquellas tribus que por su desarrollo social no habían supera-

⁷³ La investigación actual de ACEP parece señalar este fenómeno, en donde costureras, bordadoras, tejedoras, tamaleras, lavanderas, ayudantes familiares y otras mujeres que producen alimentos para consumo inmediato, no se autodefinen en primera instancia como parte de la población económicamente activa. Losada y otros, Aspectos jurídicos y socioeconómicos de la propiedad de terrenos en 5 barrios piratas de Bogotá, p. 242.

⁷⁴ Junguito y otros, Análisis de la Estructura y Evaluación de la Fuerza de Trabajo Colombiana, p. 55.

⁷⁵ DANE, Censo Nacional de Población, resumen nacional, 1951 y 1964, Cuadro 30.

⁷⁶ Junguito y otros, Análisis de Estructura. . . , p. 11.

⁷⁷ DANE, Censo Nacional 1951 y 1964, cuadro 30.

do la etapa paleolítica, el interés fundamental del grupo es la subsistencia y tanto el hombre como la mujer juegan papeles fundamentales: en general, el hombre es cazador y pescador y la mujer realiza las demás labores. En una etapa más avanzada, social y técnicamente, los chibchas tenían agricultura sedentaria y la mujer trabajaba en el campo como agricultora, era artesana y realizaba labores domésticas. Su función era tan valiosa que se la ha considerado como la fuente principal de riqueza entre los chibchas.

La organización social de la Colonia, sobre la base de la encomienda inicialmente y de la hacienda después, utilizó a la familia como unidad de participación y la mujer ejerció labores como las que tenía en la comunidad indígena, vale decir, en la agricultura, la artesanía, las labores domésticas y aún la minería.

En la época republicana y concretamente durante los cambios del medio siglo, se forma una oferta de mano de obra no cautiva. Inciden la eliminación de los resguardos, la abolición de la esclavitud, la expansión comercial y de la producción en artículos como el tabaco. Más adelante la creación de Bancos y Compañías de Seguros, el café y el proteccionismo ampliaron el mercado y seguramente tuvo un mayor auge la vinculación de la mujer a tareas artesanales.

Desde finales del Siglo XIX hasta las cuatro primeras décadas de este siglo, se sitúa la época de las transformaciones de la economía nacional. Surge para la mujer un nuevo campo de actividades como obrera industrial, vinculación que se da desde el comienzo del proceso y con tasas altas de participación. Se extiende también la participación femenina en servicios tales como la enfermería y la docencia.

En la etapa actual la mujer, en concordancia con los cambios económicos y sociales, ha aumentado su participación en las actividades de los servicios. Además la entrada de la mujer al mundo del trabajo en el sector terciario ha sido masiva, como masivo ha sido también el traslado de población hacia los centros urbanos.

En resumen, al analizar desde una perspectiva histórica la participación de la mujer en el mercado de trabajo, se puede concluir que su contribución al proceso económico ha sido altamente significativo. Sin embargo, los registros estadísticos no corroboran completamente esta afirmación. Por el contrario, los datos censales registran bajas verticales en los índices de actividad femenina entre 1870 y 1938 y una leve recuperación a partir de mediados de este siglo. Esta aparente contradicción entre la realidad histórica y los indicadores de actividad económica parece obedecer fundamentalmente a fenómenos de subestimación en todas aquellas actividades tradicionales que han perdido importancia dentro de la actividad general del país, pero que aún ocupan grandes masas de mano de obra femenina. Las estadísticas se han venido adecuando al mercado moderno de trabajo donde solamente el hombre participa activamente y la mujer ha retomado todas aquellas labores que por sus características no corresponden a la economía de mercado.

ANÁLISIS DEL MERCADO LABORAL DE LA MUJER

Esta parte incluye dos tipos de análisis. El primero se refiere a los factores asociados con el trabajo de la mujer y se basa en información secundaria de censos y muestras. El segundo utiliza los datos de la muestra urbana sobre la participación de la mujer en los procesos de desarrollo económico y social en Colombia (ACEP, 1975), información que complementa el análisis del mercado laboral e intenta un primer sondeo del fenómeno de la movilidad ocupacional femenina.

FACTORES ASOCIADOS CON EL TRABAJO

Los distintos grados de participación de la mujer en el mercado laboral están claramente asociados con sus características personales, con su posición dentro del núcleo familiar y con las diferentes regiones de un país. Con diferencias de grado y de estructura estas relaciones se observan en todas las sociedades.

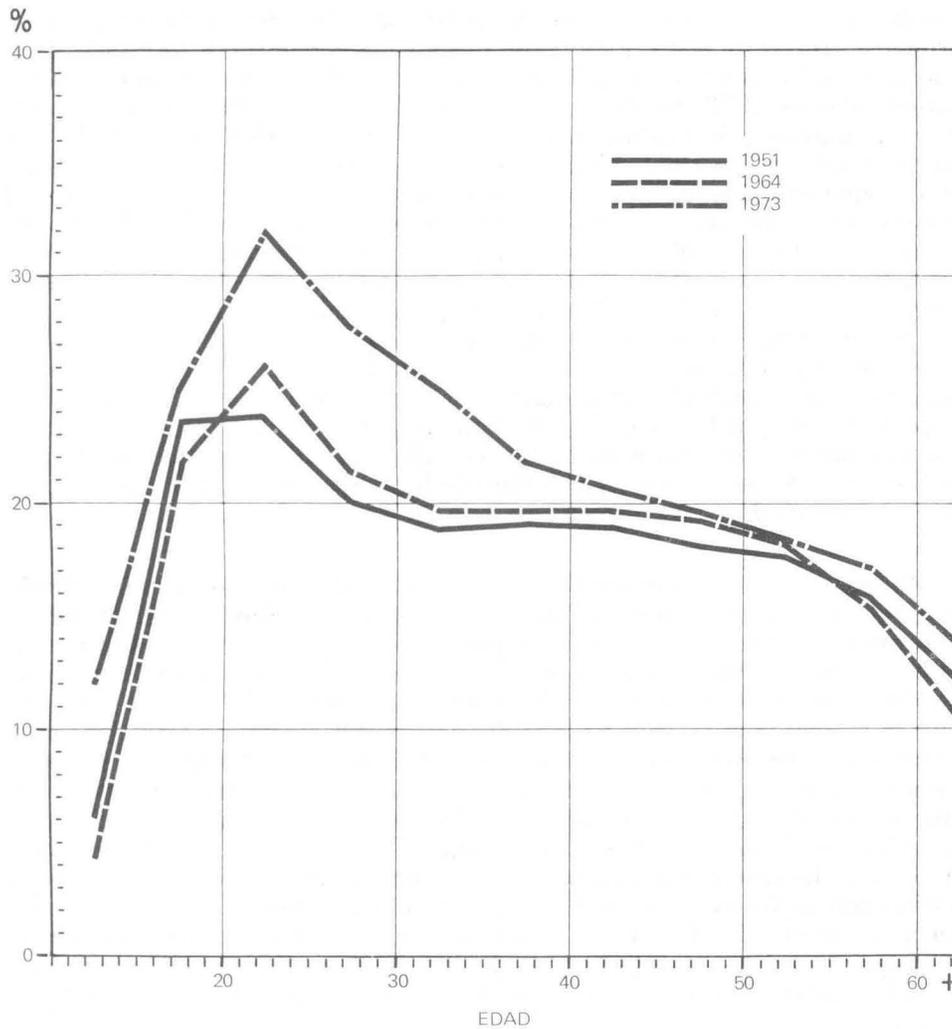
Características personales

Dentro de las características personales se consideran la edad de la mujer, su estado civil y su educación. Las dos primeras características, que guardan entre sí cierta relación, tienen un impacto claramente definido sobre la actividad de la mujer, lo cual no sucede con la educación cuya asociación con el trabajo puede variar de una sociedad a otra, e inclusive de un nivel educativo a otro.

En Colombia la mujer entra al mercado laboral a edades muy tempranas, su actividad llega a un máximo entre los 20 y 24 años y desciende hasta los 30 o 40 años cuando se observa una relativa estabilidad en las tasas de participación (Figura 1). Este comportamiento puede, en cierto sentido, indicar la iniciación del retorno de la mujer al mercado laboral cuando ha terminado su período reproductivo. A partir de los 50 años las tasas disminuyen rápidamente, pero aún se observan grupos de mujeres de edades avanzadas en el mercado de trabajo. Este patrón se mantiene entre 1951 y 1964, cuando los datos censales señalan un leve descenso en el nivel general de actividad de

la mujer, y entre 1964 y 1973, cuando la participación femenina se incrementa al pasar de un 19% a un 23% (Cuadro 1). Sin embargo, a través del tiempo se observan diferencias importantes. En primer lugar, se identifica dentro de la estructura del trabajo un proceso de racionalización: las mujeres activas se concentran cada vez más en las edades centrales y empieza a redu-

FIGURA 1. Tasas globales de participación femenina por grupos de edad 1951, 1964 y 1973.



FUENTE: DANE, Censos 1951, 1964 y 1973.

cirse el trabajo de las mujeres muy jóvenes o muy viejas. Este fenómeno es especialmente importante en 1973, cuando los mayores aumentos en actividad, respecto de 1964 y 1951, se ubican entre los 15 y 30 años (Figura 1). La evolución descrita en las tasas de actividad por grupos de edad corresponde al proceso de desarrollo que vive el país. Aunque persiste el trabajo infantil, su menor crecimiento obedece a una participación de la mujer dentro del sistema educativo; el menor trabajo del grupo de 50 y más años también corresponde a una sociedad en vías de modernización donde existen sistemas de seguridad social que permiten el retiro remunerado después de cierta edad. En segundo lugar, la estructura de las tasas generales en 1973 se identifica con el esquema urbano de períodos anteriores, al menos para los primeros grupos de edad. Este comportamiento puede ser el resultado de la mayor concentración de la población en áreas urbanas registrada en los datos censales de 1973. En este momento un 64% de la población vive en centros con más de 1.500 habitantes⁷⁸. Además de lo anterior, la similitud entre las tasas urbanas de 1964, 1951 y las totales en 1973, puede indicar cambios en el esquema del trabajo rural que asemeja la actividad de la mujer joven del campo con el trabajo de la mujer joven de la ciudad. Un análisis de las tasas rurales de 1951 y 1964 señala, en primer lugar, niveles muy inferiores a los urbanos y una relativa estabilidad en la participación después de llegar a un máximo entre los 15 y 19 años⁷⁹. Es posible que en 1973 la organización social del trabajo en el campo empiece a compararse en algún grado con la actividad de las ciudades, en cuanto a la participación de la mujer por edades. Sin embargo, mientras la información del censo de 1973 por zonas no esté disponible, no puede concluirse nada al respecto. Finalmente, el hecho de que los mayores aumentos en la participación se extienden a las edades más fértiles de la mujer parece ser el reflejo de los descensos en la fecundidad que vienen observándose en el país a partir de 1970⁸⁰.

El estado civil, que identifica a su vez los distintos roles que desempeña la mujer dentro de la sociedad, tiene un efecto muy definido sobre el trabajo femenino. Las tasas más altas corresponden al grupo de solteras con una estructura similar a la masculina: en 1971 se encuentran en la zona urbana tasas del orden del 70% entre los 24 y 44 años, (cuadro 4). Aunque cada vez es más frecuente el trabajo de la mujer casada, sus niveles de actividad continúan siendo los más bajos. Sin embargo, el impacto negativo de los hijos menores que se detectaba claramente en 1951, no es tan evidente en la información muestral de 1971 (cuadro 4). En este último período la actividad de la mujer casada asciende hasta los 39 años y es después de esta edad cuando empieza a disminuir con rapidez. Parece identificarse entonces dentro de las nuevas generaciones un mayor trabajo de la mujer casada, que puede obedecer a una menor natalidad. En el campo, la mujer casada aparece como especialmente inactiva. Sin embargo, es dentro de este grupo donde puede darse una clara subestimación de su actividad económica, por estar muy unida a su

⁷⁸ DANE, Muestra de Avance, XIV Censo Nacional de Población III de Vivienda, p. 23.

⁷⁹ Junguito y otros, *Análisis de la Estructura*. . . , p. 36, 37.

⁸⁰ Bailey y otros, *Fecundidad y Prácticas Anticonceptivas en Bogotá, 1974*.

CUADRO 4. Tasas específicas de participación femenina según edad, área de residencia y estado civil. 1971. (en porcentajes).

Grupos de edad	Urbano			Rural		
	Soltero	Casado	Otros	Soltero	Casado	Otros
12-14	7.2	0.0	0.0	6.6	0.0	0.0
15-19	28.5	12.0	32.8	19.0	8.1	6.3
20-24	60.2	14.8	30.7	36.7	4.1	13.0
25-29	75.4	18.8	35.2	44.7	6.6	14.9
30-34	70.7	19.3	35.3	43.9	7.1	18.2
35-39	64.0	20.3	44.2	45.3	7.4	19.3
40-44	72.9	18.5	39.2	28.6	5.3	26.2
45-49	59.0	14.1	32.0	30.4	5.5	28.8
50-54	45.5	9.9	26.6	21.9	3.4	25.2
55-59	40.5	13.7	26.1	22.2	4.9	12.3
60-64	47.5	7.4	13.3	25.0	1.9	23.1
65-69	25.6	3.0	15.6	33.3	2.1	12.3
70 y más	25.6	3.0	15.6	33.3	2.1	12.3

FUENTE: DANE, V Encuesta de Hogares, 1971.

papel en el hogar. Por último, las viudas y separadas trabajan más que las casadas pero su grado de actividad es inferior al de las solteras.

En general, el mayor nivel educativo está asociado positivamente con una actividad femenina elevada. Se supone que una mejor educación conlleva mayores aptitudes tanto físicas como mentales que implican salarios más altos, aumentando así el costo de oportunidad de no trabajar. Esta no parece ser la regla general en Colombia donde se observa que la participación no siempre aumenta con la mayor educación (cuadro 5). Las mujeres sin ninguna educación presentan tasas de actividad laboral especialmente altas que llegan a superar, sobre todo en los grupos de menor edad, los niveles de mujeres más educadas. Los rangos más altos de educación técnica y universitaria sí se asocian a un mayor trabajo femenino. En edades avanzadas, sólo las mujeres con menos educación están en la fuerza de trabajo, lo cual puede obedecer a que la educación es una meta recientemente alcanzada que no afecta a las mujeres que se encuentran en la parte superior de la pirámide de población.

Más que con la intensidad del trabajo, la educación está asociada con la calidad del mismo. En 1971 un 83% de las mujeres clasificadas como sin educación o con sólo primaria, están ocupadas en los servicios y en el sector obrero, urbano y rural. Mientras que de las mujeres que han terminado el bachillerato o alguna carrera intermedia sólo un 22% pertenecen al grupo obrero, en tanto que un 28% desempeñan funciones de técnicos y profesionales o puestos directivos de diversa categoría y 36% forman parte del personal administrativo.

Posición dentro del grupo familiar

Con relación a la situación de la mujer dentro de la familia y su asociación con el grado de participación en el mercado de trabajo, deben conside-

CUADRO 5. Tasas específicas de participación femenina según edad y educación. 1971. (en porcentajes).

Grupos de edad	Primaria	Secundaria	Técnica	Universidad	Otros	Ninguna	Sin información
12-14	5.9	0.5	0.0	0.0	0.0	31.8	0.0
15-19	30.8	12.8	16.4	6.8	35.0	31.6	0.0
20-24	31.6	43.3	54.8	34.4	60.0	22.7	0.0
25-29	23.8	43.6	64.0	74.4	47.1	21.9	0.0
30-34	21.7	36.6	63.6	53.8	44.4	23.5	100.0
35-39	23.7	31.5	27.0	66.7	33.3	21.2	0.0
40-44	20.7	30.8	50.0	75.0	100.0	20.8	50.0
45-49	19.0	20.9	35.3	100.0	0.0	24.2	0.0
50-54	16.2	17.0	57.1	75.0	0.0	18.0	50.0
55-59	13.8	25.4	22.2	0.0	0.0	17.1	100.0
60-64	11.9	13.0	0.0	0.0	100.0	20.8	0.0
65-69	10.3	10.3	0.0	0.0	0.0	16.1	0.0
70 y más	4.3	8.3	15.4	0.0	0.0	6.0	0.0

FUENTE: DANE, V Encuesta de Hogares, 1971.

rarse variables que identifiquen su relación con el hogar, el número de hijos pequeños y el tamaño de la unidad familiar. El parentesco con el jefe del hogar parece ser un determinante importante de su actividad. Una investigación sobre el trabajo femenino en Colombia encontró que esta variable tenía especial capacidad explicativa del grado de actividad de la mujer. Más aún, se detectó que el número de horas trabajadas por una mujer aumenta en la medida en que la relación con el jefe del hogar es más lejana⁸¹. Así, la inquilina era más activa que la esposa, hija o hermana.

La influencia de la fecundidad sobre el empleo femenino ha sido ampliamente discutida. Ciertos estudios en países menos desarrollados sugieren la existencia de un umbral de desarrollo más allá y por debajo del cual, el signo y el grado de asociación sigue patrones diferentes dependiendo del grado de tradicionalismo en el empleo⁸². En Colombia la relación entre el empleo y fecundidad es aún muy confusa. Un estudio sobre empleo de la mujer y fecundidad, realizado en Bogotá en 1964, anota que las mujeres que se dedican sólo a quehaceres del hogar tienen en promedio más hijos que aquellas que están en una posición ocupacional remunerada⁸³. Y a su vez, las que trabajan fuera del hogar tienen menos hijos en promedio que aquellas que trabajan dentro del hogar. Sin embargo, las diferencias en el número de hijos entre estos grupos de mujeres no son muy significativas: para las mujeres que trabajan el número promedio de nacidos vivos es 3.7, mientras para el grupo que no trabaja es 4.0⁸⁴. Poco puede concluirse con estos resultados.

⁸¹ Angulo y López, *Trabajo y Fecundidad de la Mujer Colombiana*.

⁸² Murray Gendell, "The influence of Family Building Activity on Woman's Rate of Economic Activity".

⁸³ Rafael Prieto, "Relación entre Empleo y Fecundidad", p. 93.

⁸⁴ *Ibid.*, p. 98.

El estudio sobre trabajo y fecundidad de la mujer colombiana, ya citado, no parece verificar estos resultados. Aunque sus conclusiones sólo son aplicables a las mujeres sin ninguna educación o con algo de primaria, y a las educadas —con secundaria y más—, es importante anotar que la fecundidad no se identificó como una variable importante en la explicación del trabajo femenino. Para el primer grupo de mujeres, que se ubican en labores tradicionales, servicio doméstico, artesanía, etc., su trabajo no plantea conflicto entre sus obligaciones de madre y su ocupación y no existen tampoco restricciones de tipo institucional, ya que sus obligaciones domésticas se confunden con su trabajo productivo. Adicionalmente, dentro de este sector predomina aún la familia extensa que puede cooperar en la labor de socialización de los hijos. Para el estrato más alto, cuyo trabajo se realiza fuera del hogar y para quienes los hijos deben constituir una limitación, existe el recurso del servicio doméstico que elimina dentro de ciertos límites el conflicto entre la actividad laboral y la conducta reproductiva⁸⁵. Probablemente dentro del grupo intermedio de trabajadoras, con primaria completa y algo de secundaria, la fecundidad puede ser una variable decisiva. Se podría suponer que el trabajo sí la separa del hogar —obreras, vendedoras, etc.— y al mismo tiempo su posición económica le impide tener acceso al servicio doméstico.

Más que con el nivel general de actividad, la fecundidad parece tener una relación más clara con el status ocupacional. Las mujeres que son trabajadoras familiares no remuneradas tienen un mayor índice de fecundidad, mientras que aquellas que trabajan por remuneración fuera del hogar tienen en promedio un menor número de hijos⁸⁶.

El tamaño de la unidad familiar y las tasas de participación presentan una asociación directa (cuadro 6). Dos razones pueden explicar este hecho: por un lado, en la medida en que aumenta el número de miembros en la familia, crece la necesidad de recursos económicos y a su vez aumenta la posibilidad de conseguir ayuda en las labores del hogar por parte de otros miembros de la familia.

Regiones del país

Respecto de la participación por regiones del país, tres zonas han tenido tradicionalmente las mayores tasas de participación de la mujer en el mercado de trabajo: Bogotá Distrito Especial, Chocó y Nariño. En 1964, los niveles respectivos de actividad femenina eran: 33, 36 y 26%⁸⁷. Estos índices se explican por la estructura económica de estas regiones que ofrecen a la mujer posibilidades de participación tanto en ocupaciones de tipo tradicional como en actividades industriales. Bogotá, el centro administrativo y comercial del país, con una extensa población y una creciente clase media, presenta grandes posibilidades de trabajo para la mujer tanto en la industria como en el sector

⁸⁵ Angulo y López, *Trabajo y Fecundidad*. . . , p. 49-50.

⁸⁶ Angulo y López, "Female Participation in Economic Activity in Colombia", p. 17.

⁸⁷ Junguito y otros, *Análisis de la Estructura*. . . , p. 43.

CUADRO 6. Tasas específicas de participación femenina según edad y tamaño de la familia. 1971. (porcentajes).

Grupos de edad	1 persona	2 personas	3 - 5 personas	6 - 8 personas	9 personas y más
12-14	5.9	7.9	6.7	5.4	0.0
15-19	13.1	27.8	23.8	23.3	9.5
20-24	10.7	35.2	46.0	50.9	12.5
25-29	11.3	32.6	50.1	67.9	50.0
30-34	15.2	25.3	36.5	69.8	66.7
36-39	16.5	24.1	29.5	44.7	50.0
40-44	12.2	25.3	26.2	19.3	55.6
45-49	15.4	21.6	21.8	27.9	0.0
50-54	17.5	14.2	18.8	22.2	60.0
55-59	19.9	15.2	16.1	10.7	0.0
60-64	16.7	13.2	15.5	33.3	0.0
65-69	11.5	14.2	10.6	33.3	0.0
70 y más	9.1	5.9	4.6	3.8	0.0

FUENTE: DANE, V Encuesta de Hogares, 1971.

servicios; Chocó, no obstante su atraso económico, ofrece empleo femenino en la extracción de oro que absorbe el 30% de las mujeres de la región y, finalmente, Nariño conserva todavía su tradición artesanal que ha sido una de las principales fuentes de ocupación de la mujer en el país.

En 1974, las tasas de participación por regiones parecen homogenizarse pero todavía las áreas mencionadas continúan a la vanguardia en cuanto a la actividad de la mujer (cuadro 7). Dentro de las principales ciudades se observa una relación entre tamaño y actividad femenina: las tasas más bajas corresponden a las ciudades más pequeñas, Montería, Riohacha y Armenia, donde los factores culturales son todavía tradicionales y poco favorables a este tipo de actividad.

Conclusiones

La mujer colombiana ha aumentado su participación en el mercado laboral, o sea que ha crecido la ocupación femenina en aquellos sectores susceptibles de ser captados por las estadísticas. En general entra al mercado de trabajo en edades muy tempranas.

El estado civil incide en el trabajo femenino. Las tasas más altas corresponden a las solteras, con una estructura similar a la masculina: tasas del orden del 70% en las zonas urbanas para solteras entre 24 y 44 años de edad.

La educación aparece más asociada a la calidad del trabajo que a la intensidad del mismo. A mayor educación mejor colocación en la escuela ocupacional.

La fecundidad muestra una relación confusa con el trabajo femenino. Los datos no permiten conclusiones definitivas sobre la relación. El tamaño

CUADRO 7. Tasas de participación por ciudades y regiones del país. 1974 (en porcentajes).

Municipios	Hombres	Mujeres	Total
Total Nacional	44.8	22.2	33.0
Armenia	50.8	17.5	32.5
Barranquilla	47.8	21.6	34.3
Bogotá	47.4	26.2	36.3
Bucaramanga	44.6	28.2	35.8
Cali	46.7	25.5	35.9
Cartagena	42.6	24.6	33.2
Cúcuta	46.2	23.0	34.3
Ibagué	43.8	24.1	33.5
Manizales	45.9	23.2	33.8
Medellín	45.8	24.3	34.2
Montería	38.9	12.7	25.4
Neiva	43.9	19.1	30.5
Pasto	48.2	31.3	39.2
Pereira	50.4	27.0	38.4
Popayán	39.3	25.2	31.9
Quibdó	38.8	27.3	32.0
Riohacha	31.9	13.2	22.1
Santa Marta	38.9	24.5	31.3
Sincelejo	44.9	20.9	32.1
Tunja	37.3	21.8	29.1
Valledupar	42.9	22.1	32.1
Villavicencio	44.2	24.7	34.0
Regiones			
Atlántica	43.0	19.6	31.0
Oriental	43.4	23.5	33.0
Bogotá	47.4	26.2	36.3
Central	44.7	19.7	31.4
Pacífica	45.4	23.2	33.9

FUENTE: DANE, *Boletín Mensual de Estadística*, junio 1975.

de la familia sí se asocia con las tasas de participación: cuanto más grande la familia, mayor participación. La razón es seguramente la mayor necesidad de ingresos y la posibilidad de obtener ayuda en el hogar para las labores domésticas.

Por regiones, Bogotá, Chocó y Nariño tienen las tasas más altas de participación femenina. El primer caso se asocia con modernización de la estructura de empleo pero los otros dos confirman la participación tradicional de la mujer en la artesanía y la extracción de oro mediante sistemas primitivos. Sin embargo, la tendencia es hacia la homogenización de las tasas. La participación se asocia con el tamaño de las ciudades. Va de menores tasas en ciudades pequeñas a mayores en los centros grandes.

DIFERENTES GRUPOS DE MUJERES, SU TRABAJO Y SU MOVILIDAD OCUPACIONAL

La población de la muestra puede ser dividida según que las mujeres hayan tenido o no experiencia de trabajo y según que trabaje actualmente o

no, tal como lo muestra el Cuadro 8. Los datos se recolectaron con un criterio amplio, sin seguir la definición ortodoxa que limita el trabajo a una actividad permanente y remunerada. Por el contrario, se incluyó como mujer activa aquella que realiza alguna labor adicional a las funciones estrictamente domésticas y que, por la naturaleza de su trabajo, no cumple los requisitos de una definición rigurosa en términos de tiempo y remuneración. Sin embargo, por ser este un primer intento de redefinir el concepto de mujer activa, aún persisten problemas de tipo metodológico.

La distribución de la muestra permite hacer varios tipos de análisis. En primer lugar, se hace una descripción de los distintos tipos de mujeres para identificar los factores que caracterizan a cada grupo. En segundo lugar, se hace un análisis comparativo entre las mujeres que están en la fuerza de trabajo actualmente y aquellas que por haber tenido una última ocupación ya no pertenecen al mercado laboral, análisis que tiene por objeto la identificación de las características del trabajo de estos grupos. En tercer lugar, en el grupo de mujeres con trabajo, se busca establecer los grados de movilidad de las distintas categorías ocupacionales.

Descripción de los distintos grupos de mujeres según su experiencia de trabajo

En primer lugar se tratará de identificar en los distintos grupos de mujeres el posible impacto diferencial de la educación, edad, estado civil, región, grado de urbanización y vínculo con el jefe del hogar. Estos factores han sido asociados generalmente con los varios niveles de participación de la mu-

CUADRO 8. Clasificación de las mujeres según su experiencia de trabajo.

MUJERES CON EXPERIENCIA DE TRABAJO

1. Actualmente activas

- Trabaja actualmente (ACTUAL)^a
- Trabaja actualmente y trabajó anteriormente (ACTUAL CON ANTERIOR)^b

2. Alguna vez activas

- No trabaja actualmente (ULTIMA)^c
- No trabaja actualmente, tuvo una última ocupación y una anterior a la última (ULTIMA CON ANTERIOR)^d

MUJERES SIN EXPERIENCIA DE TRABAJO (INACTIVAS)^e

^a ACTUAL. Mujeres que reportaron una actividad económica durante la semana anterior a la encuesta, sin límites de remuneración o tiempo dedicado a la actividad.

^b ACTUAL CON ANTERIOR. Trabaja actualmente y trabajó anteriormente en una ocupación diferente a la actual.

^c ULTIMA. No trabaja actualmente pero tuvo un último trabajo.

^d ULTIMA CON ANTERIOR. No trabaja actualmente, tuvo una última ocupación y además una ocupación anterior a la última.

^e INACTIVAS. Mujeres que no reportaron ninguna experiencia en su vida en el mercado laboral.

CUADRO 9. Edad, educación, estado civil, región y urbanización de la mujer según su experiencia de trabajo, 1975. (en porcentajes).

	Mujeres con experiencia de trabajo		Mujeres sin experiencia de trabajo
	Actual	Ultima ^a	Inactivas
Edad			
18-24	31	27	31
25-34	27	31	22
35-49	28	24	25
50 y más	14	18	22
Total	100	100	100
Educación			
Baja ^b	44	42	46
Media ^c	45	49	46
Alta	11	9	8
Total	100	100	100
Estado Civil			
Casada	38	61	61
Soltera	42	17	20
Otros ^e	20	22	19
Total	100	100	100
Región			
Bogotá	28	27	15
Central	23	27	37
Atlántica	15	17	18
Pacífica	18	18	18
Oriental	16	11	12
Total	100	100	100
Urbanización			
Ciudades grandes	54	58	43
Ciudades medianas	26	28	31
Ciudades pequeñas	20	14	26
Total	100	100	100

^a La información para este grupo sobre edad, educación y estado civil se refiere al momento de la encuesta.

^b Ninguna educación y primaria incompleta.

^c Primaria completa y secundaria incompleta.

^d Secundaria completa y universidad.

^e Separada, divorciada, unión libre y viuda.

FUENTE: ACEP, Muestra urbana, Estudio sobre la Participación de la Mujer.

jer (Cuadro 9). Adicionalmente, con el fin de incorporar al análisis una variable no considerada anteriormente, se incluye "la autoridad en el hogar".

Como una conclusión general, y a diferencia de lo encontrado en otros estudios, las variables tradicionales no permiten identificar diferencias muy

importantes entre los distintos grupos considerados. En cuanto a la edad, la observación más sobresaliente es el predominio de mujeres mayores entre los grupos de inactivas y con última ocupación en comparación con las actualmente activas. Parece entonces reforzarse la hipótesis de que las mujeres que trabajan actualmente en el país son, de acuerdo con la muestra, cohortes más jóvenes. Otro hallazgo es el relativamente alto porcentaje de mujeres que salieron de la fuerza de trabajo y hoy se ubican entre los 25 y 34 años. Aparentemente, las mujeres tienen experiencias de trabajo a edades muy tempranas y se retiran al casarse o iniciar su ciclo de fecundidad. A pesar de que no se observan grandes diferencias educativas entre los distintos grupos, los datos permiten señalar que son las mujeres actualmente activas las que alcanzan los niveles más altos de formación escolar. A su vez, la mujer sin experiencia de trabajo se ubica porcentualmente en forma mayoritaria en los estratos más bajos de educación formal. Estos datos, en algún grado, parecen confirmar la relación directa entre educación y trabajo.

La variable estado civil, a diferencia de las anteriores, señala variaciones significativas entre las mujeres actualmente en la fuerza de trabajo y los otros grupos. Esto es especialmente válido respecto de las casadas y solteras, pero no con relación al grupo residual “otros” (separadas, divorciadas, unión libre y viudas) el cual se comporta en forma similar. Sin embargo, una desagregación de este rubro indica que la separada y la divorciada alcanzan porcentajes más altos entre las mujeres actualmente ocupadas. Alrededor del 60% de las mujeres fuera de la fuerza de trabajo (inactivas y últimas) se reportaron como casadas y menos de un 20% como solteras. Estas cifras se apartan considerablemente de los porcentajes que corresponden, en los grupos de casadas y solteras, a las mujeres actualmente activas. Dentro de este grupo no sólo la diferencia entre solteras y casadas es menor, sino que predominan las solteras. Los resultados que corresponden a la mujer inactiva son consistentes con la experiencia: la mujer que no trabaja es aquella con responsabilidades en el hogar. Respecto de aquellas que salieron de la fuerza de trabajo, la alta proporción de casadas en el momento de la encuesta, lleva a pensar que su salida del mercado laboral pudo obedecer al cambio de estado civil y las nuevas obligaciones que esta situación implica.

Las diferencias regionales y por grado de urbanización entre las mujeres activas e inactivas pueden considerarse en general como mínimas. Sólo se destacan en forma clara dos hechos: en Bogotá se concentra la mayor proporción de mujeres activas y en las ciudades pequeñas, la inactividad es relativamente mayor (Cuadro 9).

Los resultados sobre la incidencia del vínculo con el jefe del hogar y el estatus de actividad se apartan de toda experiencia anterior: las esposas y compañeras son la proporción más importante de las mujeres activas. Parte de este hallazgo puede obedecer a la elevada representación de este grupo en la muestra; pero también podría explicarse por los cambios en la metodología para entender el trabajo de la mujer (Cuadro 10). Los nuevos grupos que hoy se captan y antes se subestimaban pueden corresponder a mujeres con obligaciones en el hogar pero que al mismo tiempo, en forma marginal o

	Vínculo con jefe de hogar						Número de hijos ^a				Autoridad en el hogar						
	Jefe	Esposa	Hija	Otros		Total	1	2	3	4	Total	Padre	Madre	Hijos	Con-		
				parien-	Otros										tes	no pa-	vive
Mujeres con experiencia de trabajo																	
ACTIVAS	14	43	17	6	20	—	100	34	28	21	17	100	50	27	2	21	100
ULTIMAS	8	70	11	8	1	2	100	27	30	25	18	100	64	16	2	18	100
Mujeres sin experiencia de trabajo																	
INACTIVAS	8	62	15	9	0	1	100	24	26	26	24	100	70	13	3	14	100

^a Los datos se refieren a los cuatro (4) primeros hijos nacidos vivos.

FUENTE: ACEP. Muestra urbana, Estudio sobre la Participación de la mujer.

esporádica, realizan actividades productivas. El impacto de los hijos sobre el trabajo de la mujer sólo se detecta en los grupos de mujeres activas: las mujeres actualmente en la fuerza de trabajo o con última ocupación que tienen cuatro hijos son una proporción del total sensiblemente inferior a aquella con tamaños familiares menores.

El predominio de la autoridad paterna es la característica sobresaliente dentro de todos los grupos de mujeres (Cuadro 10). Sin embargo, se observa un proceso de discriminación por razón de la vinculación de la mujer a la fuerza de trabajo. En la medida en que la autoridad del padre decrece, aumenta la participación de la mujer en la toma de decisiones, especialmente entre aquellas que actualmente están trabajando. La decisión conjunta entre los miembros de la familia es un hecho reciente, pues se agudiza en el grupo que trabaja en la actualidad.

Tal como se señaló anteriormente, la conclusión más importante de este análisis, es la poca diferenciación entre los distintos grupos, especialmente con respecto a la edad, región y grado de urbanización. En sí esta conclusión puede ser el resultado natural de la nueva metodología que ha buscado captar en forma amplia toda aquella actividad económica realizada por la mujer. Bajo esta nueva concepción la mujer con experiencia de trabajo no puede diferenciarse en forma tajante de aquella sin ninguna experiencia de esta naturaleza. La edad, el estado civil, la educación, etc., pueden ser factores no discriminatorios cuando se trata de captar, además de los grupos de actividad moderna, aquellos que se mueven dentro de un esquema tradicional, informal, donde el trabajo tiene una concepción diferente.

Mujeres actualmente en la fuerza de trabajo y aquellas alguna vez activas (actual y última)

Se parte del reconocimiento de que existen algunas diferencias entre las mujeres actualmente activas y aquellas que alguna vez lo fueron, para identificar cambios en la naturaleza de las funciones económicas que han realizado o realizan estos dos grupos. Con este objeto se hace un análisis comparativo de las mujeres según categoría ocupacional, sector económico, tamaño del establecimiento y horas trabajadas.

Posición ocupacional

La escala diseñada para este estudio supone que existe un status relativo diferente para cada una de las categorías ocupacionales. En esta forma la escala, al ubicar a las personas según su actividad, lo hace en una forma jerárquica, que va desde los grupos con menor prestigio hasta aquellos que corresponden a los estratos más altos de la estructura económico-social.

El análisis de los datos del cuadro 11 identifica cuatro cambios importantes en la posición de la mujer actualmente activa frente a la mujer que alguna vez lo fue, a saber:

1. Una baja notoria en la categoría aparcerero-obrero (del 17 al 4.4%).
2. Una gran reducción en la categoría de empleados de bajo nivel (del 30.8 al 10.6%).
3. Un incremento en la categoría de pequeños propietarios (del 7.3 al 27.9%)
4. También aumentan, aunque en menor grado, la proporción de trabajadores independientes de bajo nivel (del 3.6 al 11.9%) y el servicio doméstico (20.5 al 26.0%).

Respecto de la importancia de las categorías ocupacionales se observa en los dos grupos lo siguiente:

1. Dos categorías conservan el mismo nivel jerárquico: servicio doméstico y empleados medio alto. En el grupo ocupado actualmente, un 44% de las

CUADRO 11. Distribución de las mujeres actuales y últimas por categorías ocupacionales. Importancia relativa de las categorías 1975. (en porcentajes).

Categorías ocupacionales	Ocupación			
	Mujeres actuales ocupadas	Importancia relativa de las categorías	Mujeres de última ocupación	Importancia relativa de las categorías
Servicio doméstico	26.0	2	20.5	2
Obrero-aparcerero	4.4	6	17.0	4
Independiente bajo nivel	11.1	4	3.6	6
Empleado bajo nivel	10.6	5	30.8	1
Pequeños propietarios	27.9	1	7.4	5
Empleado medio alto	18.4	3	19.9	3
Profesional medio	1.2	7	0.6	7
Grandes propietarios	0.1	9	0.2	8
Voluntariado	0.3	8	—	—
Total	100.0		100.0	
N =	924		1.034	

FUENTE: ACEP, Muestra urbana, Estudio sobre la Participación de la Mujer.

mujeres se ubican en estas dos categorías y en el grupo de las mujeres con última ocupación, un 40%. El aumento corresponde a un crecimiento de la categoría servicio doméstico.

2. La ocupación más frecuente entre las mujeres actualmente ocupadas es la de pequeño propietario. Alrededor de un tercio de las mujeres se localizan en esta actividad, mientras que en el grupo no ocupado actualmente esta categoría ocupa un quinto lugar (7.4%).
3. Entre las mujeres antes ocupadas la categoría más frecuente era empleados de bajo nivel (30%) y en cambio, hoy en día, esta categoría sólo recoge un 10.6% de las mujeres, es decir, ocupa una quinta posición.
4. Desaparece como una ocupación importante dentro de la fuerza de trabajo actual, el rubro de obreros y aparceros.

Deben aclararse las posibles diferencias en el reporte de la información según que corresponda a la ocupación actual o a la última. Se puede considerar más confiable la información que corresponde a la ocupación actual; aquella referente a la última puede adolecer de olvidos, falta de precisión e imposibilidad de verificación. Esto podría explicar el alto porcentaje (dentro del grupo fuera de la fuerza de trabajo) de empleados de bajo nivel. Algunas de las mujeres podrían haber pertenecido al servicio doméstico, pero al tener la alternativa de negarlo se ubican en otra categoría socialmente más aceptada. Dada esta posible explicación, el cambio más importante entre las últimas y las actuales es la reubicación de las mujeres en la categoría de pequeños propietarios. Este resultado, aunque sorprendente, puede explicarse en parte por la metodología utilizada para ubicar las mujeres dentro de la fuerza de trabajo. La gran importancia de los pequeños propietarios en esta investigación puede obedecer a que es este el grupo que se subestima más con definiciones estrictas en términos, primero, de una clara identificación de lo que es actividad económica y, segundo, de tiempo o remuneración. Con una definición más rigurosa, muchas de las mujeres en esta categoría no se hubieran identificado como activas. Aunque la misma metodología se utiliza para la última ocupación, los problemas antes anotados parece que impidieron el que la mujer mencionara actividades de trabajo independientes, que pueden caracterizarse por su marginalidad. Finalmente, la poca importancia de los obreros-aparceros en la ocupación actual parece ser explicable por el carácter urbano de la muestra que elimina todo tipo de actividad en el sector primario.

Sectores de Actividad

La reubicación de las mujeres por sectores de actividad (Cuadro 12) identifica, en primer lugar, la concentración cada vez mayor de las mujeres activas en el sector terciario y, en segundo lugar, la drástica reducción de la actividad femenina en el secundario. Lo primero está acorde con las estadísticas nacionales; sin embargo, la agudización de este proceso obedece de nuevo a la definición utilizada que permite una menor subestimación del trabajo femenino, subestimación que dada la naturaleza de estas actividades puede

CUADRO 12. Distribución de las mujeres actuales y últimas por sectores de actividad. 1975. (en porcentajes)

Sectores de actividad	Mujeres actualmente ocupadas	Mujeres con última ocupación
Primario	1.1	2.5
Secundario	7.8	20.2
Terciario	90.2	76.1
Profesional independiente	0.9	1.2
Total	100.0	100.0
N =	916	1.062

FUENTE: ACEP, Muestra urbana, Estudio sobre la Participación de la Mujer.

concentrarse en el sector de servicios. La disminución del trabajo en el sector secundario puede obedecer a la destrucción del taller artesanal, hecho que no ha sido compensado por una mayor participación de las mujeres modernas en las actividades industriales.

Tamaño de la Empresa

El aumento considerable de mujeres que no trabajan en empresas dentro de la fuerza de trabajo femenino actual, es un hallazgo consistente con el predominio de la actividad independiente. Aparentemente este nuevo grupo de mujeres independientes se ubicaban antes en empresas pequeñas. La vinculación de trabajadoras a grandes empresas continúa siendo un fenómeno reducido (Cuadro 13).

Horas trabajadas durante la semana

Se observa un proceso de racionalización en el tiempo trabajado por la mujer: un mayor porcentaje trabaja medio tiempo (10.6 - 4.2%) y un grupo

CUADRO 13. Distribución de las mujeres actuales y últimas por tamaño de empresa. 1975. (en porcentajes).

Tamaño de la empresa	Mujeres actualmente ocupadas	Mujeres con última ocupación
Menos de 5	16.9	18.2
Entre 5 y 10	5.8	13.2
Entre 11 y 20	6.2	8.0
Entre 21 y 50	4.4	8.4
Más de 50	14.3	25.8
No trabaja en empresa	52.4	26.4
Total	100.0	100.0
N =	918	1.047

FUENTE: ACEP, Muestra urbana, Estudio sobre La Participación de la Mujer.

menor trabaja más de 41 horas. Sin embargo, el trabajo excesivo en términos de horas sigue siendo el elemento característico de la actividad femenina (Cuadro 14).

Conclusiones

Aunque los factores explicativos del trabajo no permiten hacer grandes distinciones entre las mujeres actualmente activas y aquellas que alguna vez lo fueron, las características de sus respectivos trabajos sí identifican algunos cambios en la naturaleza de sus labores.

La experiencia de trabajo y la escolaridad se asocian en el sentido de que las mujeres actualmente activas alcanzan niveles más altos de escolaridad que las inactivas. Entre las mujeres inactivas predominan las casadas, tal como se concluyó anteriormente (Pág. ...), con información secundaria. Las diferencias regionales y según grado de urbanización son mínimas, pero la tendencia es a una asociación de mayor actividad a mayor urbanización.

En general, la diferenciación por grupos es escasa. Los factores que pueden ser discriminatorios en el sector moderno no captan a las mujeres que se mueven en un esquema tradicional, informal, donde el trabajo tiene una concepción diferente.

Con relación a la posición ocupacional, un mayor número de mujeres hoy en día se desempeña como trabajadores independientes y pequeños propietarios. Sin embargo, el servicio doméstico continúa siendo una de las ocupaciones más frecuentes de la mujer, que absorbe más de un 20%. Entre las actualmente activas, el trabajo se concentra en el sector de servicios y disminuye su aporte al sector artesanal-industrial. Un dato consistente con la actividad independiente y la concentración en el sector terciario es que la mujer trabaja cada vez más fuera de organizaciones institucionales pero su jornada de trabajo se ha vuelto más racional.

Movilidad Ocupacional

Se entiende por cambio ocupacional el paso de una categoría a otra, ya sea en forma ascendente o descendente, y no las variaciones al interior de

CUADRO 14. Distribución de las mujeres actuales y últimas por horas trabajadas durante la semana anterior. 1975. (en porcentajes).

Horas trabajadas	Actual	Ultima
1 - 20 horas	10.6	4.2
21 - 40 horas	28.2	19.5
41 y más horas	61.2	76.3
Total	100.0	100.0
N =	752	921

FUENTE: ACEP, Muestra urbana, Estudio sobre la Participación de la Mujer.

CUADRO 15. Movilidad ocupacional entre las mujeres actuales y últimas. 1975 (números absolutos y porcentajes).

	Mujeres con experiencia de trabajo (1)	Mujeres con experiencia anterior (2)	Grado de movilidad (2)/(1) X 100
Mujeres con ocupación actual	924	183 (73%)	20%
Mujeres con ocupación última	1.034	69 (27%)	7%
Total	1.958	(100%)	

FUENTE: ACEP, Muestra urbana, Estudio sobre la Participación de la Mujer.

una misma categoría; ejemplo: si una mujer ha pertenecido siempre al sector "servicio doméstico", no se registran sus movimientos de empleo como cambios ocupacionales. En esta forma las mujeres con ocupación actual o que tuvieron una última anterior son aquellas que han pasado de una categoría a otra.

Dentro de este conjunto de mujeres, las actualmente ocupadas tienen una movilidad ocupacional más alta que quienes trabajaron alguna vez y hoy en día no lo hacen (Cuadro 15). Es decir, de las mujeres que actualmente trabajan, el 20% muestra cambios ocupacionales y de aquellas que alguna vez lo hicieron, sólo un 7% varió su status de actividad. Puede por lo tanto señalarse que la movilidad ocupacional es un fenómeno reducido y más frecuente entre los grupos jóvenes. Debe recordarse que las mujeres actualmente en el mercado laboral son relativamente menos viejas que aquellas que ya no pertenecen a la fuerza de trabajo. Dentro de las mujeres con ocupación anterior, un 73% está actualmente en la fuerza de trabajo y el 27% restante salió del mercado laboral, como ocupadas que reportan una actividad última pero no actual.

Movilidad por categoría ocupacional Mujeres actualmente en la fuerza de trabajo. (Actual con anterior)

La movilidad por categorías ocupacionales se refiere al movimiento relativo y no absoluto, ascendente o descendente, de la población ubicada en cada categoría, que ha tenido una experiencia laboral anterior, pero diferente a su actividad actual.

Con el fin de simplificar el análisis se reagrupan las categorías en dos: las de bajo nivel y aquellas que corresponden a las posiciones laborales más altas de la pirámide ocupacional. El primer grupo incluye servicio doméstico, obreiro-aparccero, independiente de bajo nivel y empleado de bajo nivel. El segundo involucra a los pequeños propietarios, empleado medio-alto y profesionales.

CUADRO 16. Movilidad por categoría ocupacional. Mujeres actualmente en la fuerza de trabajo. 1975. (en porcentajes).

Categorías ocupacionales	Ocupación anterior					
	Servicio doméstico	Obrero aparcerero	Independ. bajo nivel	Empleado bajo nivel	Pequeño propietario	Empleado medio alto
Servicio doméstico	—	39.5	30.7	25.0	14.3	—
Obrero-aparcerero	8.3	—	15.4	7.5	14.3	—
Independiente bajo nivel	27.8	13.2	—	11.7	14.3	5.3
Empleado bajo nivel	19.6	15.7	23.2	—	28.5	—
Pequeño propietario	41.6	31.6	30.7	45.5	—	94.7
Empleado medio-alto	2.7	—	—	8.8	14.3	—
Profesional	—	—	—	1.5	14.3	—
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
N =	36	38	13	68	7	19

FUENTE: ACEP, Muestra urbana, Estudio sobre la Participación de la Mujer.

Se observan diferencias entre los dos grupos: el paso a categorías más bajas es un fenómeno más frecuente dentro del primer grupo (Cuadro 16). Alrededor de un 40% de los obreros-aparceros y de un 30% de los independientes de bajo nivel, pasan a formar parte de la base de la escala compuesta por el servicio doméstico. En el segundo grupo, el descenso se presenta pero en menor grado y se localiza en las categorías pequeño propietario y empleado medio-alto. Aparentemente esta última categoría, no tiene ninguna movilidad hacia arriba, lo cual puede explicarse porque el próximo escalón lo forman los profesionales; en cambio, muestra un fuerte descenso (94%) hacia los pequeños propietarios. Así mismo dentro de esta categoría —pequeños propietarios—, más de un 70% ocupan posiciones inferiores a su estatus anterior, tales como empleados de bajo nivel, obreros-aparceros y servicio doméstico.

Respecto de los movimientos ascendentes, por definición, la categoría más baja —servicio doméstico— se reubica en posiciones superiores, principalmente en pequeños propietarios (41%). Al mismo tiempo es esta categoría la que recibe una mayor proporción de mujeres que provienen de estratos inferiores.

En resumen, el limitado análisis anterior permite plantear la hipótesis de que la movilidad descendente es un fenómeno más frecuente que la ascendente y la categoría pequeños propietarios es la más receptiva.

Movilidad por categoría ocupacional Mujeres antes en la fuerza de trabajo (Última con anterior).

La diferencia señalada anteriormente entre los dos grupos de ocupaciones se repite con mayor intensidad entre las mujeres que ya no pertenecen a

CUADRO 17. Movilidad por categoría ocupacional. Mujeres antes en la fuerza de trabajo. 1975. (en porcentajes).

Categorías ocupacionales	Ocupación anterior						
	Servicio doméstico	Obrero aparcerero	Independiente bajo nivel	Empleado bajo nivel	Pequeño propietario	Empleado medio-alto	Profesional
Servicio doméstico	—	23.1	50.0	10.7	—	—	25.0
Obrero-aparcerero	29.4	—	25.0	32.1	—	—	—
Independiente bajo nivel	17.6	7.6	—	—	—	—	—
Empleado bajo nivel	35.4	38.5	25.0	—	50.0	40.0	50.0
Pequeño propietario	—	15.4	—	25.0	—	20.0	—
Empleado medio-alto	17.6	15.4	—	32.2	—	—	25.0
Profesional	—	—	—	—	50.0	—	—
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	60.0^a	100.0
N =	17	13	4	28	2	5	4

^a El porcentaje restante corresponde a Voluntariado.

FUENTE: ACEP, Muestra urbana, Estudio sobre la Participación de la Mujer.

la fuerza de trabajo (Cuadro 17). La movilidad hacia las ocupaciones más bajas dentro de la escala se limita a aquellas de bajo nivel: de nuevo el obrero-aparcerero y el empleado de bajo nivel se localizan ahora en el servicio doméstico, 23 y 50%, respectivamente. En el segundo grupo, dentro de las categorías más altas, se observa que los empleados de bajo nivel absorben los descensos de profesionales, empleados medio-altos y pequeños propietarios, 50 — 40 y 50%. Como dato interesante se aprecia que los empleados de bajo nivel, también absorben los ascensos de las categorías inferiores a ella, 35, 38 y 25%.

Finalmente, dentro de las mujeres que salieron de la fuerza de trabajo, se puede anotar nuevamente que la movilidad descendente de sus categorías predomina sobre mejoras en posiciones ocupacionales y que el grupo empleados de bajo nivel es la categoría hacia donde llegan prioritariamente los distintos movimientos ocupacionales.

En resumen puede decirse que la movilidad ocupacional de las mujeres es un fenómeno reducido y es más frecuente en las jóvenes. Por otra parte, parece ser que la movilidad descendente es más frecuente que la ascendente, o sea, predominan las desmejoras sobre las mejoras laborales.

CONCLUSIONES

A modo de conclusión general puede enfatizarse un problema ya esbozado a lo largo del trabajo. Es el de la existencia de una brecha entre el trabajo real de la mujer en la historia de la nación colombiana y el trabajo que han podido definir los instrumentos de investigación que hasta ahora se han usado.

El estereotipo de la mujer recluida en el hogar hasta épocas recientes puede ser una realidad para las capas más altas de la sociedad, pero en el resto la mujer siempre ha hecho un aporte muy valioso para el sostenimiento de las comunidades. En las comunidades agrarias se la encuentra junto al hombre en las labores del campo, además de llevar cargas domésticas. Como artesana produce para la comunidad misma (redes de pesca, prendas de vestir, hamacas, mantas, muebles, sombreros, etc.) y en algunas épocas para los mercados nacionales e internacionales (sombreros, tabaco, etc.). En toda la nación se la encuentra apoyando, de múltiples maneras, la economía familiar.

Cuando la fuerza de trabajo tiene por unidad a la persona y el trabajo se realiza fuera del hogar, el trabajo femenino puede ser captado más fácilmente por los instrumentos estadísticos más corrientes. Pero cuando su trabajo se realiza en el marco de la familia y el producto no produce impacto en los mercados sino que llena necesidades de la familia o la comunidad, entonces el aporte femenino no puede ser medido y comprendido en toda su magnitud.

Hoy en día, el proceso general de transformación de la sociedad modifica los patrones de trabajo de la mujer y su incorporación al mercado de trabajo es muy rápida. Aún así, la presencia femenina en el mundo laboral tradicional seguirá siendo muy fuerte por varios años más y sobretodo en las regiones más atrasadas y menos urbanizadas. Los instrumentos de investigación deben pues ser diseñados y orientados en función de esa realidad para poder tener una apreciación exacta del papel de la mujer en la creación de la riqueza nacional.

BIBLIOGRAFIA

- Angulo, Alejandro y Cecilia López de Rodríguez. "Female Participation in Economic Activity in Colombia". Ginebra: O.I.T., 1975.
- . **Trabajo y Fecundidad de la Mujer Colombiana**. Bogotá: Fedesarrollo, 1975.
- Bam, Milenko. "Family Workers and the Definition of the Economically Active Population", en **United Nations World Population Conference**. Vol. IV. Nueva York: Naciones Unidas, 1965.
- Banco de la República. **XLII y XLIII Informe Anual del Gerente a la Junta Directiva. 1o. de enero 1965 al 31 de diciembre 1966**. Bogotá: Talleres Gráficos del Banco de la República, 1967.
- Bailey, Jerald y otros. **Fecundidad y Prácticas Anticonceptivas en Bogotá. 1974**. Bogotá: ACEP, 1976.
- Boserup, Ester. **Woman's Role in Economic Development**. Londres: George Allen and Unwin, 1970.
- Broadrent, Silvia M. **Los Chibchas, organización Socio-Política**. Serie Latinoamericana No. 3. Bogotá: Universidad Nacional, Facultad de Sociología, 1964.
- Comisión Económica para América Latina, CEPAL. **Análisis y Proyecciones del Desarrollo Económico. III El Desarrollo Económico de Colombia**. México: Naciones Unidas, 1957.
- Departamento Nacional de Estadística, DANE. **Censo Nacional de Población. Resumen Nacional 1951 y 1964**.
- . **Muestra de Avance. XIV Censo Nacional de Población III de Vivienda. 1975**.
- De Roux, Gustavo. "The Social Basis of Peasant Unrest: A Theoretical Framework with Special Reference to the Colombian Case". Tesis doctoral, University of Wisconsin, 1974.
- Fals Borda, Orlando. **Historia de la Cuestión Agraria en Colombia**. Bogotá: Publicaciones de la Rosca, 1975.
- . **El hombre y la tierra en Boyacá**. Bogotá: Ediciones Documentos Colombianos, 1975.
- . **Campesinos de los Andes. Estudio Sociológico de Saucio**. Monografías Sociológicas No. 7. Bogotá: Facultad de Sociología, Universidad Nacional, 1961.
- Feder, Ernest. **The Rape of the Peasantry**. Nueva York: Anchor Books, 1971.
- Grandell, Murray. "The influence of Family Building Activity on Woman's Rate of Economic Activity", En **United Nations World Population Conference**. Nueva York: Naciones Unidas, 1965.
- González, Margarita. "Bosquejo Histórico de las Formas de Trabajo Indígena", **Cuadernos Colombianos**. Años I, 4 (cuarto trimestre, 1974).
- Gómez E. Fernando. "Análisis de los censos de población del siglo XIX en Colombia". Tesis de Grado. Bogotá: Universidad de los Andes, Facultad de Economía, 1969.
- Gutiérrez de Pineda, Virginia. **Estructura, Función y Cambio de la Familia en Colombia**. Vol. I. Bogotá: Asociación Colombiana de Facultades de Medicina, 1975.

- . **Tradicionalismo y Familia**. Bogotá: Asociación Colombiana de Facultades de Medicina, 1973.
- Jaramillo Uribe, Jaime. **Ensayos sobre la Historia Social Colombiana**. Bogotá: Universidad Nacional, 1972.
- Junguito, Roberto y otros. **Análisis de la Estructura y Evaluación de la Fuerza de Trabajo Colombiana, 1938 – 1951 y 1964**. Bogotá: CEDE Universidad de los Andes, 1970.
- Kalmanovitz, Salomón. "Evolución de la Estructura Agraria Colombiana", **Cuadernos Colombianos**. Año I, 3 (tercer trimestre, 1974).
- Leal Buitrago, Francisco. "El Sistema Político Colonial", Madison: Universidad de Wisconsin, 1973. Inédito.
- . "Social Classes International Trade and Foreign Capital in Colombia: an Attempt at Historical Interpretation of the Formation of the State, 1819-1935". Tesis doctoral, Madison: Wisconsin University, 1974.
- López Toro, Alvaro. **Migración y Cambio Social en Antioquia durante el siglo XIV**. Bogotá: Universidad de los Andes, 1970.
- Lozada, Rodrigo y otros. **Aspectos jurídicos y Socio-Económicos de la Propiedad de Terrenos en Cinco Barrios Piratas de Bogotá**. Bogotá: Fedesarrollo, 1975.
- "Mandato General de lo tocante a los Indios Ladinos de servicio de los vecinos de Cartagena. 1560". Recopilado en: **Fuentes Coloniales para la Historia del Trabajo en Colombia**. (Transcripciones del Archivo Histórico Nacional de Bogotá). G. Colmenares y otros, eds. Bogotá: Departamento de Historia, Universidad de los Andes, 1968, p. 432.
- Mc Greevy, William P. **An Economic History of Colombia, 1845-1930**. Nueva York: Cambridge University Press, 1971.
- "Memorial del Protector de Naturales en favor de Indias sometidas a Servidumbre en las minas de las Lajas. 1692". Recopilado en: **Fuentes Coloniales para la Historia del Trabajo en Colombia** (Transcripciones del Archivo Histórico Nacional de Bogotá). G. Colmenares y otros, eds. Bogotá: Departamento de Historia, Universidad de Los Andes, 1968, p. 123.
- Nieto Arteta, Luis Eduardo. **Economía y Cultura en la Historia de Colombia**. Bogotá: Ediciones Tercer Mundo, 1962.
- . **El Café en la Sociedad Colombiana**. Breviarios de Orientación Colombiana, No. 1, Bogotá: 1958.
- Ospina Vásquez, Luis. **Industria y Protección en Colombia, 1810-1930**. Medellín: La Oveja Negra, 1955.
- Peláez Echeverry, Gabriela. **La condición social de la mujer en Colombia**. Bogotá: Editorial Cromos, 1944.
- Prieto, Rafael. "Relación entre Empleo y Fecundidad", en **Empleo y Desempleo en Colombia**. Bogotá: CEDE, Universidad de los Andes, 1968.
- Rendón, Teresa y Mercedes Pedrero. "Alternativas para la Mujer en el mercado de trabajo en México". Seminario para Mercados de Trabajo y Migraciones en las Naciones Unidas. Documento Informativo No. 4, marzo de 1975.
- Safford, Frank. "Commerce and Enterprise in Central Colombia 1821-1970". Tesis doctoral. Nueva York: Columbia University, 1965.
- Sierra, Luis Fernando. **El Tabaco en la Economía Colombiana del Siglo XIX**. Bogotá: Universidad Nacional, 1971.

Tirado Mejía, Alvaro. **Introducción a la Historia Económica de Colombia**. Bogotá: Universidad Nacional, 1974.

Urrea, Fernando y Alfredo Cabal. "Propuesta para investigar las características de la fuerza de trabajo – estacional, empleada en la agricultura colombiana". Bogotá: 1975. Inédito.

Urrutia, Miguel. **Historia del Sindicalismo en Colombia**. Bogotá: Universidad de los Andes, 1969.

Yepes, Diego. "Proyecciones de Población para Bogotá, D.E. Estudio de Desarrollo Urbano y Transporte Fase II". Bogotá: 1973. Mimeo.